

Desigualdades territoriales en España

César Colino, Antonio M. Jaime-Castillo y Mario Kölling
Universidad Nacional de Educación a Distancia

- Inspirándose en los recientes informes promovidos por la Fundación Friedrich Ebert (FES) en Alemania sobre las diferencias socioeconómicas territoriales en ese país (Fink *et al.*, 2019), y tratando de reproducirlos para España, este informe parte de la premisa de que la desigualdad no solo tiene una dimensión personal, económica y social, sino que también tiene una dimensión espacial o territorial con implicaciones políticas y de política pública relevantes.
- En nuestro análisis nos centramos en los diferentes factores o dimensiones de variación o desigualdades entre las comunidades autónomas en desarrollo económico, educación, bienestar, migración y servicios públicos.
- Las claras diferencias regionales en términos de distribución territorial del poder económico y del empleo y por tanto de calidad de vida y oportunidades hacen que la situación social sea cada vez más desigual en términos territoriales y pueda afectar a la cohesión económica y social y a las pautas de comportamiento político y electoral.

Desigualdades territoriales en España

César Colino, Antonio M. Jaime-Castillo y Mario Kölling
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Índice

Resumen.....	5
Abstract.....	6
1. Introducción	7
El problema de las desigualdades territoriales: riesgos políticos y sociales.....	7
La desigualdad territorial en España antes y después de la crisis: España despoblada frente a España próspera.....	9
Objetivos y enfoque general de informe: el informe de la Fundación Friedrich Ebert sobre desigualdades regionales en Alemania como modelo.....	10
Hacia nuevas medidas para estudiar y propuestas para combatir la desigualdad	13
2. Economía, empleo y mercado laboral	17
La situación y la dinámica de las disparidades de desarrollo regional	17
Mercado laboral.....	20
Los sectores económicos	23
Porcentaje de activos por nivel de formación alcanzado	24
Inversión en investigación y desarrollo (I+D)	27
3. Oportunidades vitales y educativas	33
Pobreza y exclusión social	33
Oportunidades educativas.....	35
4. Bienestar y salud	38
Salud pública y calidad de vida	38
Indicadores de felicidad.....	41

5. Acción del Gobierno y participación ciudadana: políticas e instituciones.....	42
Políticas y servicios públicos regionales.....	42
Deuda pública regional.....	46
Políticas digitales: cobertura de banda ancha.....	46
La calidad del gobierno.....	48
Participación política y social.....	52
6. Migraciones y atractivo territorial regional.....	55
7. Análisis multidimensional de las desigualdades territoriales: las cuatro Españas	57
La conjunción de las dimensiones de la desigualdad.....	57
Las cuatro Españas.....	59
Conclusiones.....	62
Bibliografía.....	63

Índice de tablas

Tabla 1. PIB per cápita y posición en el PIB per cápita España 1967-2017	19
Tabla 2. Tasa de desempleo por CC. AA. en porcentaje.....	21
Tabla 3. Tasa de actividad por CC. AA.	23
Tabla 4. Estructura sectorial del valor añadido bruto regional 2001 y 2017	25
Tabla 5. Estructura sectorial del empleo 2001 y 2017.....	27
Tabla 6. Activos por nivel de formación alcanzado, 2017.....	29
Tabla 7. Gasto público y privado en I+D en % del PIB, 2017.....	30
Tabla 8. Indicador de innovación regional.....	32
Tabla 9. Tasa de riesgo de pobreza o exclusión social (indicador AROPE).....	34
Tabla 10. Proporción de población de 25 a 64 años con nivel de estudios de educación secundaria o inferior por CC. AA., 2016	36
Tabla 11. Porcentaje de población de 30-34 años con estudios superiores, por comunidad autónoma	37
Tabla 12. Abandono temprano de la educación y la formación por CC. AA.	38
Tabla 13. Esperanza de vida al nacer, 2015.....	39
Tabla 14. Índice de calidad de vida infantil relacionada con la salud por CC. AA. en 2011 y en 2017	40
Tabla 15. Satisfacción vital y redes sociales, 2017.....	42
Tabla 16. Gasto sanitario público por habitante	44
Tabla 17. Gasto educativo público por estudiante (todos los niveles) en euros	45
Tabla 18. Deuda pública como porcentaje del PIB.....	46
Tabla 19. Cobertura de banda ancha por CC. AA. en 2017	47
Tabla 20. Índice Europeo de Calidad del Gobierno (EQI).....	49
Tabla 21. Calidad de los servicios públicos (EQI)	50
Tabla 22. Imparcialidad de los servicios públicos (EQI)	51
Tabla 23. Corrupción percibida (EQI).....	51
Tabla 24. Participación electoral (elecciones generales).....	53
Tabla 25. Asociaciones en activo por 1000 habitantes.....	54
Tabla 26. Saldo migratorio interautonómico por CC. AA., 2017	56

Índice de gráficos¹

Gráfico 1. Municipios (en azul) que concentran el 90% de la población española	10
Gráfico 2. Posición en el PIB per cápita (España = 100).....	19
Gráfico 3. Tasa de paro en porcentaje	22

¹ Si no se indica otra fecha, todos los gráficos reflejan datos del año 2017.

Gráfico 4. Tasa de actividad.....	24
Gráfico 5. VAB sector construcción en porcentaje.....	25
Gráfico 6. VAB sector industrial en porcentaje.....	26
Gráfico 7. VAB sector primario en porcentaje.....	26
Gráfico 8. VAB sector terciario en porcentaje.....	26
Gráfico 9. Empleo en el sector construcción en porcentaje.....	28
Gráfico 10. Empleo en el sector industrial en porcentaje.....	28
Gráfico 11. Empleo en el sector primario en porcentaje.....	28
Gráfico 12. Empleo en el sector terciario en porcentaje.....	29
Gráfico 13. Porcentaje de población con estudios superiores.....	30
Gráfico 14. Gasto público en I+D en porcentaje del PIB.....	31
Gráfico 15. Gasto privado en I+D en porcentaje del PIB.....	31
Gráfico 16. Indicador de innovación regional.....	32
Gráfico 17. Población en riesgo de pobreza o exclusión social.....	34
Gráfico 18. Población de 25-64 años con secundaria obligatoria o inferior.....	36
Gráfico 19. Población de 30-34 años con estudios universitarios.....	37
Gráfico 20. Población de 18-24 años que no ha completado educación secundaria y no estudia.....	39
Gráfico 21. Esperanza de vida al nacer, 2015.....	40
Gráfico 22. Índice de calidad de vida.....	41
Gráfico 23. Satisfacción vital.....	42
Gráfico 24. Red de apoyo social.....	43
Gráfico 25. Gasto sanitario público por habitante.....	44
Gráfico 26. Gasto educativo público por estudiante.....	45
Gráfico 27. Deuda pública como porcentaje del PIB.....	47
Gráfico 28. Cobertura de banda ancha por CC. AA.....	48
Gráfico 29. Indicador Europeo de Calidad del Gobierno (EQI).....	49
Gráfico 30. Calidad de los servicios públicos (EQI).....	50
Gráfico 31. Imparcialidad de los servicios públicos (EQI).....	51
Gráfico 32. Corrupción percibida (EQI).....	52
Gráfico 33. Participación electoral (elecciones generales).....	53
Gráfico 34. Asociaciones en activo por 1000 habitantes.....	54
Gráfico 35. Saldo migratorio interno neto.....	56
Gráfico 36. Indicadores de economía, empleo y mercado laboral.....	58
Gráfico 37. Indicadores de oportunidades vitales y educativas.....	58
Gráfico 38. Indicadores de bienestar y salud.....	59
Gráfico 39. Indicadores de acción de gobierno y participación.....	60
Gráfico 40. Agrupación de regiones.....	60

Resumen

Inspirándose en los recientes informes promovidos por la Fundación Friedrich Ebert (FES) en Alemania sobre las diferencias socioeconómicas territoriales en ese país (Fink *et al.*, 2019), y tratando de reproducirlos para España, este informe parte de la premisa de que la desigualdad no solo tiene una dimensión personal, económica y social, sino que también tiene una dimensión espacial o territorial con implicaciones políticas y de política pública relevantes. En nuestro análisis nos centramos en los diferentes factores o dimensiones de variación o desigualdades entre las comunidades autónomas en desarrollo económico, educación, bienestar, migración y servicios públicos.

Las claras diferencias regionales en términos de distribución territorial del poder económico y del empleo y por tanto de calidad de vida y oportunidades hacen que la situación social sea cada vez más desigual en términos territoriales y pueda afectar a la cohesión económica y social y a las pautas de comportamiento político y electoral. En este sentido, la Comisión Europea y otras instituciones internacionales ya han señalado los riesgos para la cohesión social que supone la elevada proporción de ciudadanos que siguen “en riesgo de pobreza o exclusión social” a pesar de la recuperación económica.

El informe identifica varios grupos de comunidades autónomas con problemas similares y pone de manifiesto, en términos parecidos a los encontrados en el estudio alemán, aunque con sus peculiaridades para el caso español, cómo las circunstancias sociales y económicas de las personas difieren considerablemente entre sí: millones de ciudadanos viven en regiones con graves problemas estructurales y atrapadas en un círculo vicioso de desempleo, falta de productividad y despoblamiento para afrontar la nueva economía global y el futuro. Pero muchas otras también se concentran en las ciudades o áreas metropolitanas dinámicas, con buenos servicios públicos, que atraen población y capital humano de otras regiones o áreas rurales, pero que también se ven sometidas a riesgos de aumento del coste de la vida y de sobrecarga de las infraestructuras que ejercen presión incluso sobre las personas de ingresos medios. Parece haber un consenso creciente de que las aglomeraciones grandes y dinámicas son el futuro, las zonas rurales se perciben como de bajo potencial. ¿Qué pueden hacer los gobiernos para paliar esta polarización territorial?, ¿es esta polarización solo una división entre lugares? En muchos países, el populismo como fuerza política parece arraigarse en estos llamados “lugares que no importan” (Rodríguez-Pose, 2018), en números que están creando un riesgo sistémico. Este informe tiene como propósito aportar nuevos datos para establecer las verdaderas características empíricas del problema en España, como primer paso para contribuir a buscar soluciones apropiadas de política pública.

Abstract

Drawing on the recent reports on territorial socio-economic differences in Germany promoted by the Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) (see Fink *et al.*, 2019), and trying to replicate them for Spain, this report starts from the premise that inequality has not only an individual economic and social dimension, but also has a spatial or territorial dimension with relevant political and policy implications. In our analysis we concentrate on the different factors and dimensions of variation and disparities between the Autonomous Communities in economic development, education, welfare, migration and public services.

Strong regional disparities in terms of territorial distribution of economic power and employment, and therefore in life quality and opportunities, mean that the social situation is increasingly unequal in territorial terms and may impact the economic and social cohesion and the patterns of political and electoral behaviour. In this sense, the European Commission and other international institutions have already pointed out the risks for social cohesion posed by the high proportion of citizens who remain “at risk of poverty or social exclusion” despite the economic recovery.

This report identifies several clusters of regions with similar problems and shows, in similar terms to those found in the German study, albeit with its peculiarities for the Spanish case, how people’s social and economic circumstances differ considerably across regions: millions of citizens live in regions with serious structural problems and are trapped in a vicious circle of unemployment, low productivity and depopulation to face the new global economy and the future. But many others are also concentrated in dynamic cities or metropolitan areas with good public services, attracting population and human capital from other regions or rural areas, but also subject to rising costs of living and an overloaded infrastructure putting pressure even on middle-income people. There seems to be a growing consensus that large and dynamic agglomerations are the future, rural areas are perceived as low potential. What can governments do to reduce this territorial polarization? Is this polarization just a division between places? In many countries, populism as a political force seems to take root in the so-called “places that don’t matter” (Rodríguez-Pose, 2018), in numbers that are creating a systemic risk. This report seeks to shed new light on the true empirical contours of the problem in Spain, as a first step to help find adequate policy solutions.

1. Introducción

El problema de las desigualdades territoriales: riesgos políticos y sociales

La desigualdad tiene una dimensión personal, económica y social, pero también una clara dimensión territorial. Diferentes estudios han puesto de manifiesto las desigualdades que existen entre los diferentes grupos de población y los hogares españoles o entre las comunidades autónomas (CC. AA.) (Ayala y Ruiz-Huerta, 2015; Ayala, 2016 y 2018). El crecimiento de España desde el año 2014 ha permitido recuperar e, incluso, superar el producto interior bruto (PIB) previo a la crisis; sin embargo, las consecuencias de la Gran Recesión son muy profundas y las desigualdades no se han reducido, sino que en algunos casos se han potenciado, tanto en su dimensión personal como en su dimensión territorial (Pérez Mayo, 2013; Jurado y Pérez Mayo, 2014; Bandrés, 2019; García y Posada, 2019).

La Comisión Europea y otros organismos internacionales, así como un creciente número de académicos, han suscitado un interés creciente en las disparidades territoriales, en un contexto de crecientes tensiones sociales y políticas, y han advertido sobre los peligros que entraña para la cohesión social la alta proporción de ciudadanos que permanecen en riesgo de pobreza o exclusión social a pesar de la época de bonanza, sobre todo cuando se encuentran concentrados de determinadas regiones o ciudades. Las claras diferencias regionales en términos de distribución espacial del poder económico y los impulsos de empleo hacen que la situación social sea cada vez más desigual también en términos territoriales.

Por ejemplo, dos estudios del Fondo Monetario Internacional (FMI) muestran cómo las disparidades regionales dentro de los países y regiones en 20 economías avanzadas, entre ellas Estados Unidos, Canadá, Italia y Alemania, han aumentado en cuanto a la producción, el empleo y la productividad en los últimos años (FMI, 2019; Gbohoui *et al.*, 2019). Según estos estudios, las desigualdades regionales en las economías avanzadas han aumentado desde finales del decenio de 1980, lo que refleja los beneficios derivados de la concentración económica en algunas regiones y el relativo estancamiento en otras. También se señala cómo las regiones rezagadas tienen peores resultados de salud, menor productividad laboral y una mayor proporción de empleo en los sectores agrícola e industrial que otras regiones dentro del país. Asimismo, en tiempos de crisis, las regiones menos desarrolladas responden de forma más lenta a las perturbaciones, con efectos negativos a largo plazo sobre los resultados económicos. Las políticas nacionales que fomentan mercados más flexibles y abiertos, al tiempo que proporcionan una sólida red de seguridad social, pueden facilitar el ajuste regional a las perturbaciones adversas, amortiguando el aumento del desempleo (FMI, 2019; Gbohoui *et al.*, 2019).

Según el último Anuario Regional de Eurostat, publicado recientemente (ver European Commission, 2018), en la Unión Europea (UE) también se ha dado un aumento de las desigualdades regionales, con diferencias por país. En 14 Estados miembros, el riesgo de pobreza es mayor en las zonas rurales que en las urbanas. En ocho Estados miembros, la población rural en riesgo de exclusión se sitúa entre el 30 y el 40%: Grecia, Lituania, Letonia, Croacia, Chipre, Hungría, España e Italia. En la Europa Occidental, en cambio, según este Anuario, el riesgo de pobreza suele ser mayor en las ciudades. Es lo que ocurre en Francia, Holanda, Alemania, Reino Unido, Bélgica o Dinamarca, donde vivir en el campo reduce las posibilidades de quedarse en exclusión social. En estos países ricos, se da lo que muchos expertos definen como “la paradoja urbana”: ciudades que generan gran parte de la riqueza de un país, pero, a la vez, son inaccesibles para una gran porción de sus habitantes, principalmente debido al coste de la vivienda. En todo caso, se observa cómo cada vez más personas residen en áreas suburbanas, relativamente cerca de los centros de las grandes metrópolis. Las grandes capitales y sus áreas metropolitanas en la UE son los territorios que más riqueza han acumulado en los últimos años. La otra cara de la moneda apunta a que el grueso de las regiones europeas tiene un PIB por habitante igual o inferior al promedio del continente (30.900 euros): un 62% en 2017 frente al 59% de 2007. En otras palabras: la recuperación después de la Gran Recesión no ha logrado que la UE reduzca la brecha entre sus socios ni tampoco que acorte las desigualdades entre distintos territorios en el interior de cada país (European Commission, 2018).

También el recientemente publicado Observatorio Europeo del Empleo de la UE, que analiza los cambios en la estructura del empleo –es decir, los cambios en la distribución del empleo por profesiones y sectores– de las regiones de la UE (Hurley *et al.*, 2019), muestra también claramente cómo a los grandes centros metropolitanos les está yendo mucho mejor que a otras regiones de los Estados miembros. El análisis de 130 regiones de nueve Estados miembros pone de manifiesto cómo, mientras que los Estados miembros se asemejan cada vez más en sus estructuras de empleo, las regiones dentro de un mismo país son cada vez más dispares. También se observa que las grandes ciudades tienen una proporción desproporcionadamente alta de empleo en servicios bien remunerados y altamente cualificados, junto con el crecimiento del empleo mal remunerado.

Muestra también de la misma preocupación es un estudio muy divulgado en el Reino Unido sobre las desigualdades regionales en los últimos treinta años en ese país. En él y en otros posteriores (McCann, 2016 y 2019), Philip McCann ha mostrado cómo las desigualdades regionales en el Reino Unido son especialmente grandes para los estándares internacionales. Las regiones fuera de Londres y del sur de Inglaterra tienen niveles de productividad similares a los de las regiones pobres de Europa Central y Oriental o del sur de los Estados Unidos. Además, las disparidades están aumentando. Solo Escocia ha tenido un desempeño relativamente fuerte. Los pobres resultados recientes de la economía británica en materia de productividad han alarmado a los responsables políticos, y McCann argumenta que se

trata en gran medida de un problema tanto urbano como regional. Y es que este autor señala que el desempeño de las ciudades depende crucialmente del desempeño de la región en la que están ubicadas. Las ciudades del sur de Inglaterra (y Escocia) han tendido a crecer por encima de la media nacional, mientras que las ciudades del norte han crecido más lentamente que la media nacional. Las ciudades no han manifestado las primas de productividad que la ortodoxia científica tradicional sugiere. El desempeño económico de Londres ha contribuido a aumentar los promedios nacionales en muchos indicadores, pero ha ocultado las debilidades de otras regiones. Sin embargo, frente a lo que se suele sostener, según este autor, hay poca evidencia de que otras regiones se beneficien del crecimiento de Londres.

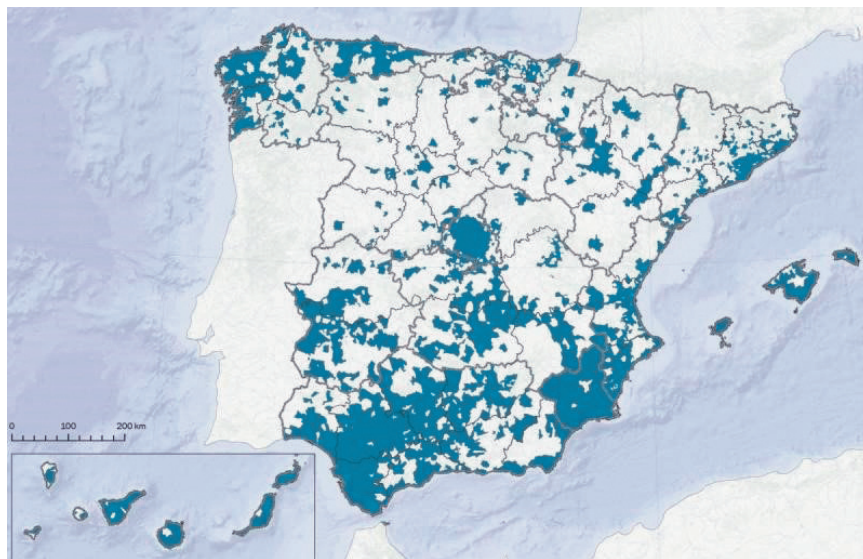
En todo caso, varios estudios recientes desde la ciencia y la geografía políticas señalan cómo esta desigualdad interregional contribuye a la desafección con los sistemas políticos existentes, lo que a su vez puede debilitar los lazos sociales que sostienen los sistemas democráticos. Cuando la población de ciertos territorios pierde la confianza en la política y en las instituciones democráticas, el miedo a la exclusión va en aumento y la frustración y la inseguridad se extienden. Como consecuencia, se aleja de los partidos políticos establecidos y duda cada vez más de la eficacia y legitimidad de las instituciones y los procedimientos democráticos. Podría decirse que una –aunque no la única– causa de la creciente desafección, euroescepticismo y del creciente populismo de extrema derecha es esta creciente desigualdad territorial (Giebler/Regel, 2017; Rodríguez-Pose, 2018; Manow, 2018; Dijkstra *et al.*, 2018; Guilluy, 2019; Van Hauwaert *et al.*, 2019).

La desigualdad territorial en España antes y después de la crisis: España despoblada frente a España próspera

España tampoco se ha librado de la pauta de crecimiento observada en varios países, que premia a las capitales y castiga a las zonas agrícolas y posindustriales. Junto con Francia, es uno de los países en donde más se ha ampliado la brecha entre sus regiones y el resto de Europa entre 2007 y 2017 (European Commission, 2018). El proceso de urbanización de las cuatro últimas décadas se convirtió en la última década en un proceso de metropolización, que ha concentrado las actividades de alto valor añadido en las dos grandes ciudades españolas: Madrid y Barcelona. Los pueblos de las dos mesetas se fueron despoblando pero actualmente las grandes metrópolis empiezan a vaciar también ciudades que se están quedando atrás en el nuevo escenario global (Jorrín *et al.*, 2019). Los datos del Instituto Nacional de Estadística sobre la evolución de la población en España ponen de manifiesto que determinadas zonas rurales o ciudades pequeñas se van despoblando de forma inexorable. Es lo que ha dado en llamarse “la España vacía” o “vacuada”, con zonas con una densidad media de 14 habitantes por kilómetro cuadrado. Frente a ella se encuentra la España urbana “llena”, que concentra algo más del 40% de los 47 millones de habitantes de España. La concentración de población en el litoral y Madrid, así como la despoblación en las CC. AA. del interior (**Gráfico 1**), es una rea-

lidad desde hace décadas, pero el problema se ha acentuado en los últimos años (Defensor del Pueblo, 2019). Las consecuencias de la despoblación son no solo negativas para la economía y las perspectivas futuras de las zonas afectadas, sino que también inciden en el coste de los servicios públicos (Defensor del Pueblo, 2019).

Gráfico 1. Municipios (en azul) que concentran el 90% de la población española



Fuente: <http://www.seat.mpr.gob.es/porta/prensa/actualidad/noticias/2018/10/20181006.html>

Las diferencias entre las CC. AA. en desarrollo económico y calidad de vida, infraestructuras y servicios, pueden afectar a la cohesión económica y social como se ha evidenciado en toda Europa. Como han señalado Gethin *et al.* (2019) después de dos décadas de crecimiento inclusivo, la crisis económica trajo consigo un periodo de estancamiento, austeridad fiscal, incremento de la pobreza y de la desigualdad de renta y riqueza que, paradójicamente, no han venido acompañados de mayores divisiones de clase o de una mayor demanda de redistribución económica entre clases, sino más bien de conflictos territoriales y basados en la identidad, que hoy dominan la competencia política y partidista y los debates públicos.

Objetivos y enfoque general de informe: el informe de la Fundación Friedrich Ebert sobre desigualdades regionales en Alemania como modelo

Nuestro informe parte, por tanto, de la premisa de que la desigualdad no solo tiene una dimensión personal, económica y social, sino que también tiene una dimensión espacial o territorial con relevantes implicaciones políticas y en la equidad de una sociedad. Por ello,

el lugar donde vive la gente puede tener consecuencias sobre sus oportunidades vitales o de desarrollo (Pérez Mayo, 2019). Ya el Tratado de Lisboa añadió en el año 2009 una tercera dimensión a la política de cohesión de la UE: la cohesión territorial. En 2012, la Friedrich Ebert Stiftung (FES) promovió un estudio para observar la distribución territorial del poder económico, del empleo y de la renta en Alemania. Los resultados del informe mostraron claras diferencias regionales: entre el sur y el norte, pero sobre todo entre el oeste y el este de Alemania. En aquel momento, la conclusión fue que Alemania se está volviendo cada vez más desigual en cuanto a la distribución territorial del poder económico, las oportunidades del empleo y la situación social. Desde entonces, Alemania ha vivido un crecimiento económico como país, que como muestra el reciente estudio de la FES (2019), esconde un aumento de la desigualdad socioeconómica y una intensificación de los contrastes y desequilibrios entre regiones.

El resultado del análisis para el caso alemán demuestra un país fragmentado en el que diferentes situaciones vitales de la población se han arraigado tanto en el espacio que ahora se puede hablar de varias Alemanias: en concreto, se habla de cinco.

- La Alemania de las ciudades grandes y medianas dinámicas, con cierto peligro de exclusión (78 distritos; aproximadamente 22,7 millones de habitantes): poseen oportunidades excepcionales, mercados de trabajo sostenibles, excelentes instalaciones e infraestructuras. Sin embargo, los habitantes se enfrentan a una competencia cada vez mayor debida al crecimiento de la población. Las personas con pocos recursos se ven cada vez más amenazadas por la exclusión y el desplazamiento.
- La Alemania de las periferias dinámicas de las grandes ciudades (62 distritos; 13,7 millones de habitantes): ventajas históricas de ubicación en las proximidades de los mercados laborales más atractivos, sobre todo en el sur de Alemania, pero también en las proximidades de las prósperas grandes ciudades del oeste de Alemania. Bajo riesgo de pobreza y bajo nivel de la deuda municipal; los salarios brutos, la esperanza de vida y la participación electoral son los más altos en Alemania. Muchas personas se mudan a estas regiones. El bajo nivel de la deuda ofrece a los municipios un margen de maniobra relativamente amplio.
- La Alemania del llamado “centro sólido” (187 distritos; 32,8 millones de habitantes): no hay grandes desviaciones del promedio federal; solo una excepción: la proporción de empleados altamente cualificados es la más baja. Se extiende principalmente por la Alemania Occidental e incluye zonas rurales y urbanas, algunas de ellas con un elevado nivel de deuda. En el este de Alemania se encuentran pocas zonas del “centro sólido”, ubicadas solamente en los alrededores de Berlín.
- La Alemania de las zonas rurales (Alemania Oriental) que se encuentran en crisis estructural permanente (53 distritos; 8,1 millones de habitantes): la población sigue dismi-

nuyendo. La consecuencia son bajos ingresos y una pequeña proporción de empleados altamente cualificados. Las medidas infraestructurales no se están desarrollando como se esperaba, pero los municipios apenas están endeudados y, por la alta proporción de mujeres que adquirieron derechos de pensión a través de un empleo remunerado en la antigua República Democrática Alemana (RDA), la pobreza en la vejez es (todavía) baja.

- Las regiones urbanas en continuo cambio estructural (22 distritos; 5,4 millones de habitantes): pocos municipios industriales antiguos en el oeste y el norte. Su tasa de pobreza es particularmente alta. En promedio, la cantidad de personas que emigran es significativamente mayor que la de las personas que se mudan a ellas. La baja esperanza de vida y la participación electoral apuntan a problemas persistentes; los presupuestos municipales con una elevada deuda solo permiten a sus gobiernos actuar de forma limitada.

Esto significa que más de 69 millones de alemanes, es decir, más del 83% de la población, viven en ciudades grandes y medianas dinámicas con una economía fuerte en los alrededores y en municipios sin desviaciones importantes de la media federal (el centro sólido de Alemania). Sin embargo, existe una amenaza creciente de exclusión y desplazamiento debido al aumento del coste de la vida y a la sobrecarga de las infraestructuras.

Por tanto, más de 13,5 millones de personas, o casi el 16,4%, viven en regiones con graves problemas estructurales. En muchos casos, la administración ya no puede resolver estos problemas porque los municipios tienen un nivel muy alto de deuda y las inversiones han tenido que ser recortadas. La migración interna aumenta las dificultades. La emigración de las regiones periféricas supone un problema adicional, ya que la mayoría de los jóvenes con altos niveles de formación y las familias jóvenes se trasladan a las regiones prósperas. Además, muchas de estas regiones muestran que, cuando el Estado es incapaz de actuar, la confianza en la política y la democracia disminuye y la proporción de la abstención electoral y el voto a partidos populistas de derecha se incrementan.

El 10 de julio de 2019, el Gobierno Federal alemán aprobó una resolución sobre la implementación de los resultados de la Comisión del Gobierno sobre condiciones de vida equivalentes. Con esta decisión, el Gobierno Federal afirmaba que en Alemania existen considerables desigualdades regionales en cuanto a ingresos, empleo, infraestructura, acceso a los servicios básicos y los servicios de interés general. Con la resolución, el Gobierno Federal se ha comprometido expresamente a reducir estos desequilibrios territoriales sociales y económicos y a combatir su progresiva consolidación. Al hacerlo, admite que las políticas públicas destinadas a crear condiciones de vida equivalentes llevadas a cabo hasta la fecha han fracasado.

Basándonos en estos informes y con una preocupación parecida, en este informe tratamos de reproducir esos análisis y metodología para examinar la situación social y económica con diferentes indicadores de desigualdad en la dimensión territorial de España.

Los resultados muestran que también en España no todas las CC. AA. se han beneficiado en la misma medida de la mejora de la situación económica y de la evolución positiva del mercado de trabajo desde 2014. Algunos indicadores muy vinculados a la calidad de los servicios públicos, por ejemplo, el gasto sanitario por habitante o el gasto público por alumno en enseñanzas no universitarias, reflejan importantes diferencias entre las CC. AA. Además, tal y como se indica en el estudio, las CC. AA. que no se benefician del desarrollo económico tienen cada vez más dificultades para prestar servicios públicos de interés general. Allí, los gobiernos regionales, diputaciones y algunos municipios pequeños se encuentran cada vez más atrapados en un círculo vicioso de débil crecimiento, desempleo y emigración y despoblamiento, y con una infraestructura pública cada vez más deficiente.

Hacia nuevas medidas para estudiar y propuestas para combatir la desigualdad

Las desigualdades territoriales se manifiestan en diferentes niveles y pueden ser ilustradas con indicadores individuales. Pero ¿qué significan los resultados individuales en su conjunto? ¿Dónde se pueden detectar varios factores usualmente asociados que representan una situación desfavorable? ¿En qué ámbitos debería concentrarse la política estructural en el futuro? Para responder a estas preguntas, después de estudiar varios indicadores agrupados en varias facetas de la desigualdad, se lleva a cabo un análisis basado en el análisis de conglomerados (*cluster analysis*) de los indicadores individuales representativos seleccionados de las áreas temáticas o dimensiones de la desigualdad analizadas. De esta manera, se intenta agrupar elementos o dimensiones de desigualdad acumuladas características de ciertas regiones con problemas similares y que las diferencian de otras CC. AA. para identificar problemas comunes que permitan en el futuro la propuesta de soluciones viables adaptadas a cada tipo de región.

Tomando como referencia el estudio de la FES y el índice de competitividad regional (ICR)² de la Comisión Europea, hemos definido diferentes dimensiones o categorías de la desigualdad: economía, empleo y mercado laboral, oportunidades vitales y educativas, bienestar y salud, acción del gobierno y participación y el saldo migratorio. Partiendo de estas categorías, en el estudio se han evaluado diferentes indicadores representativos de las áreas temáticas con un enfoque territorial. Los indicadores elegidos se centran en datos disponibles a nivel de las CC. AA., tienen un efecto indicador de una situación determinada y proporcionan también datos sobre su evolución en el tiempo. Los indicadores elegidos permiten además la comparación de los valores de las CC. AA. y contribuyen a una mejor comprensión de la geografía de las disparidades socioeconómicas. Para ello, también se

² https://ec.europa.eu/regional_policy/es/information/maps/regional_competitiveness/

muestran de forma gráfica las diferencias territoriales en los indicadores usados más recientes, mediante el uso de mapas con regiones coloreadas que permiten fácilmente apreciar las diferencias entre territorios. La selección de los indicadores se realizó también con el objetivo de abarcar las diversas categorías temáticas del informe, sin añadir demasiada complejidad para la interpretación de los resultados. Detrás de estos indicadores, sin embargo, a menudo hay diferencias dentro de las CC. AA., por ejemplo, entre las grandes ciudades y el interior rural de las CC. AA. Dado nuestro enfoque metodológico y nuestras unidades de análisis, estas diferencias intrarregionales no se reflejan en los valores que se presentan en el estudio, aunque somos conscientes de ellas.

En lo que se refiere a la categoría **“Economía, empleo y mercado laboral”**, se han analizado, en primer lugar, las desigualdades en el desarrollo económico de las CC. AA., que se reflejan, por ejemplo, en el indicador PIB per cápita. La competitividad de las CC. AA. puede verse en la prestación de servicios orientados al futuro y a la innovación; en este sentido se ha analizado también la contribución de los diferentes sectores de la economía al PIB regional. Las desigualdades en el mercado laboral se han estudiado en primer lugar con la tasa de desempleo. Para detectar el impacto de la estructura demográfica y los colectivos potencialmente vulnerables se ha considerado también la tasa de actividad. La tasa de población activa se calcula como la proporción entre el número de personas en disposición de trabajar (ocupados y demandantes de empleo) y el número de personas en edad de trabajar, mientras que la tasa de desempleo resulta de la proporción entre el número de personas desempleadas y la población activa. Finalmente, hemos estudiado la proporción de empleados altamente cualificados en el mercado laboral de cada comunidad autónoma. La educación y la cualificación son requisitos esenciales para el acceso al mercado laboral, especialmente para puestos de trabajo con alto valor añadido u orientados al futuro. La proporción de empleados con un título universitario indica la medida en que una demanda de trabajo intensivo en conocimiento encuentra a los trabajadores adecuadamente formados en el mercado laboral. Cuanto mayor sea la proporción, mejor será la estructura actual del mercado de trabajo y mejores serán las perspectivas de futuro para los trabajadores y las empresas de esta comunidad autónoma. No obstante, también es cierto que un alto porcentaje de trabajadores muy formados de una comunidad en la que no existe una adecuada oferta de trabajo puede llevar a movimientos migratorios hacia otras CC. AA. Otro indicador para el análisis de las diferencias en el mercado laboral es el porcentaje de los sectores económicos en este mercado. No obstante, se debe diferenciar entre el alto porcentaje de las personas contratadas en el sector servicios en CC. AA. con un amplio sector turístico y en CC. AA. donde los servicios en el sector financiero tienen una gran importancia. Por otro lado, en territorios con una población dispersa, el sector servicios puede tener una presencia importante.

Uno de los principales indicadores utilizados para evaluar la capacidad de innovar es el nivel de gasto en I+D público y privado, que suele ser fundamental para el progreso tecnológico. No obstante, también es probable que el gasto en I+D subestime las actividades

de innovación. Por ello analizamos también el indicador de innovación regional según el cual se clasifican las regiones europeas en cuatro grupos en función de sus resultados en materia de innovación: “Líderes en el ámbito de la innovación”, “Altamente innovadoras”, “Moderadamente innovadoras”, y “Modestamente innovadoras”³. Se tienen en cuenta indicadores como el porcentaje de la población que ha completado la educación terciaria, la oferta en aprendizaje a lo largo de toda la vida, publicaciones científicas internacionales por millón de habitantes o estudiantes de doctorado extranjeros. En general, la innovación sigue estando muy concentrada en un número limitado de CC. AA.

En lo que se refiere a la categoría **“Oportunidades vitales y educativas”**, se ha analizado en primer lugar el indicador At Risk Of Poverty and/or Exclusion (AROPE). El indicador AROPE se compone de una combinación de tres indicadores, en primer lugar, el indicador del riesgo de pobreza (o de pobreza económica relativa) mide el porcentaje de personas que viven en un hogar cuya renta disponible equivalente durante el año anterior era inferior al umbral de riesgo de pobreza, establecido en el 60% de la mediana nacional. En segundo lugar, el indicador de privación material severa mide el porcentaje de personas que declaran carecer de los medios necesarios para adquirir cuatro artículos cualesquiera de los nueve incluidos en la encuesta¹. En tercer lugar, el indicador de hogares con muy baja intensidad laboral mide el porcentaje de personas que viven en hogares en los que las personas de 18 a 59 años de edad trabajaron durante un 20% o menos del tiempo que podrían haberlo hecho durante el año anterior si hubieran trabajado a tiempo completo en ese periodo.

Una clave importante para superar la pobreza y promover la igualdad de oportunidades es la educación. Se puede asumir que los sectores en crecimiento de cara al futuro requieren un alto nivel de cualificación, y el acceso a este mercado laboral será difícil sin cualificaciones. En este contexto, hemos analizado la proporción de jóvenes que abandonan la escuela en cada región sin haber obtenido un certificado de estudios. Este indicador muestra las perspectivas de futuro de los jóvenes en el mercado laboral. Una alta proporción de personas que abandonan la escuela sin haber obtenido un certificado de estudios es también un problema de las zonas rurales estructuralmente débiles. Finalmente se han analizado las oportunidades educativas, donde observamos varios indicadores que expresan las posibilidades de formación, acceso al mercado de trabajo y los rendimientos de los sistemas educativos de las CC. AA. en la educación secundaria o superior.

En lo que se refiere a la categoría **“Bienestar y salud”**, se han analizado la calidad de la salud pública y la calidad de vida con los indicadores: esperanza de vida al nacer y el índice

³ Puede consultarse información detallada en: http://ec.europa.eu/growth/industry/innovation/facts-figures/regional_es

de calidad de vida infantil relacionada con la salud elaborado por la Organización Mundial de la Salud.

Una alta esperanza de vida es el resultado de un estilo de vida saludable, que depende en gran medida de los logros educativos, los ingresos y la situación social. Condiciones positivas de prosperidad y salud se traducen en una esperanza de vida generalmente más alta, es decir, el número medio de años de vida esperados de un recién nacido con condiciones de vida constantes y específicas para cada edad. La variación en la esperanza de vida puede atribuirse a una combinación de prosperidad experimentada, nutrición sana, condiciones de trabajo de bajo riesgo y un medio ambiente limpio. En particular, la educación y las condiciones específicas de género desempeñan un papel decisivo en el uso individual de los recursos sanitarios y, por lo tanto, en un estilo de vida que aumenta la esperanza de vida.

En lo que se refiere a la categoría **“Acción del gobierno y participación ciudadana: políticas e instituciones”** se han analizado, en primer lugar, los indicadores de gasto en sanidad y gasto en educación. También se ha analizado el endeudamiento público de las CC. AA., considerando que altos niveles de endeudamiento impiden que las CC. AA. y los municipios mantengan y amplíen la infraestructura técnica y social mediante inversión o empleo públicos. Los ciudadanos afectados estarán así expuestos a los correspondientes recortes de inversiones y gastos corrientes que dificultan la acción administrativa y reducen el margen para mejorar las condiciones marco de la región. Finalmente, en los últimos años, numerosos estudios han puesto de relieve la importancia que reviste la calidad de gobierno. Según la Comisión Europea, una mala calidad de gobierno en las zonas atrasadas de la UE representa un obstáculo significativo para su desarrollo, ya que puede obstaculizar el desarrollo económico y reduce los efectos de la inversión pública. La mejora de la calidad de gobierno aumenta el impacto de las políticas públicas y mejora la competencia, el entorno empresarial, la educación y las capacidades, así como los mercados laborales y los sistemas de protección social.

La calidad del gobierno hace referencia en un sentido amplio a la capacidad de los poderes públicos para desempeñar su actividad de forma eficaz, justa y transparente. Como señalan Charron, Dijkstra y Lapuente (2014), la calidad del gobierno es un elemento esencial para entender por qué determinadas regiones dentro de un mismo país presentan indicadores socioeconómicos muy dispares. El indicador de ámbito europeo que se utiliza a efectos de comparar la calidad del gobierno en las regiones españolas es el Índice Europeo de Calidad del Gobierno (European Quality of Government Index [EQGI]) (Charron, Dijkstra y Lapuente, 2014 y 2015). Dicho indicador se construye a partir de la información obtenida de una encuesta con muestra representativa a nivel regional y se compone de tres dimensiones (calidad de los servicios públicos, imparcialidad en los servicios de públicos y corrupción percibida). Valores del índice más altos indican mayor calidad del gobierno. Por último, en la sociedad de la información del siglo XXI, la participación en la vida social depende cada vez

más del acceso a los servicios digitales y de las oportunidades que ofrece la digitalización, que también promete perspectivas de empleo independientemente de la ubicación y que se convierte en objeto de políticas de fomento regionales y nacionales por la digitalización. En nuestro estudio analizamos los indicadores de cobertura de banda ancha.

Además de los aspectos fiscales de la acción gubernamental, la participación de la población en los procesos políticos y de la sociedad civil desempeña un papel importante en el impacto de las desigualdades socioeconómicas en la sociedad. La conexión entre los temores de muchos individuos o sus hijos al descenso social, el fatalismo ante las perspectivas de futuro y una menor disposición a participar en la política está bien documentada (Böhnke, 2011, p. 21) y se expresa, por ejemplo, en la participación electoral, que también se analizan en este estudio, observando sus diferencias por comunidad autónoma.

Por último, en la categoría **“Migraciones y atractivo territorial regional”** se estudia la dimensión de las tendencias demográficas y los saldos migratorios entre territorios como otro de los factores más relevantes en la discusión actual. El problema del despoblamiento de algunas zonas rurales o pequeñas ciudades y la concentración de la población en áreas metropolitanas o ciudades grandes, con el fenómeno asociado de la descapitalización educativa es un fenómeno típico de la situación actual que se plantea como problema existencial para muchas regiones, y cuya incidencia puede estudiarse mediante indicadores de atractivo relativo de ciertas zonas sobre otras.

Finalmente, el estudio presenta, en la línea del estudio alemán original, aunque de forma menos sofisticada, un breve ejercicio estadístico que permite la agrupación de las diversas regiones en función de los factores y variables de la desigualdad estudiadas y por tanto identifica varios tipos de CC. AA., varias “España”, por sus problemas comunes, que podrían ser abordados con políticas públicas específicas por las autoridades públicas de los tres niveles territoriales.

2. Economía, empleo y mercado laboral

La situación y la dinámica de las disparidades de desarrollo regional

Las desigualdades en el desarrollo económico entre las CC. AA. han sido tradicionalmente un problema en España. Las raíces históricas del desarrollo desigual entre las CC. AA. se remontan al siglo XIX, cuando la industrialización se concentró fundamentalmente en Cataluña, el País Vasco y, posteriormente, en Madrid, sentando las bases para que estas CC. AA. se beneficien del desarrollo frente a otras. La contrapartida de este desarrollo es

Andalucía, que se enriqueció en los siglos XVI y XVII a través del comercio americano, y que, sin embargo, a lo largo del siglo XIX experimentó un declive económico, entre otras razones porque su estructura productiva, principalmente centrada en el sector agrícola, era incapaz de hacer frente a los productos del País Vasco (productos siderúrgicos) y de Cataluña (textiles) (Díez-Minguela *et al.*, 2018).

Durante el desarrollo económico entre 1960 y 1973 se produjo un marcado aumento de las disparidades del desarrollo regional. Desde las zonas menos desarrolladas, conformadas por el sector agrícola (sobre todo Andalucía, Extremadura y Galicia), muchos españoles en busca de trabajo, pero también muchos recursos financieros, emigraron a Bilbao, Barcelona y Madrid. Favorecido por la afluencia de mano de obra y capital, el proceso de urbanización e industrialización se aceleró. Por otra parte, las zonas de emigración se vieron afectadas por las consecuencias sociales y económicas negativas de la migración selectiva. Además, la inversión pública y la inversión extranjera, que penetraron masivamente en España durante los años sesenta, se concentraron casi exclusivamente en Madrid, Barcelona y Bilbao. Estas tres regiones metropolitanas siguen siendo los lugares más importantes para el comercio, los bancos y las sedes de las más importantes empresas industriales nacionales y extranjeras. Por último, la crisis económica que comenzó en España en 1973 afectó especialmente al sector industrial, especialmente a las regiones más desarrolladas e industrializadas. En particular, el País Vasco, que en 1967 seguía estando a la cabeza de la renta per cápita, perdió terreno frente a las demás regiones más desarrolladas (Díez-Minguela *et al.*, 2018).

Para analizar el rendimiento de las condiciones económicas y sociales de las CC. AA., utilizamos en primer lugar el PIB per cápita como un indicador macroeconómico de productividad y desarrollo económico. Según este indicador, el grupo de las CC. AA. más desarrolladas está formado, como ya en 1967, por las CC. AA. de Madrid, País Vasco, Navarra y Cataluña, que en 2017 tenían un PIB per cápita al menos un 20% superior a la media nacional. En lo que se refiere a las CC. AA., con un PIB per cápita al menos 20% inferior a la media española, se incluyen, como en 1967, Extremadura, Andalucía y Castilla-La Mancha. Sin embargo, según los datos expuestos en la **Tabla 1** y la **Gráfico 2**, la desigualdad se ha reducido de forma significativa desde los años ochenta, pero en el contexto de la crisis económica y financiera a partir de 2008 han vuelto a crecer.

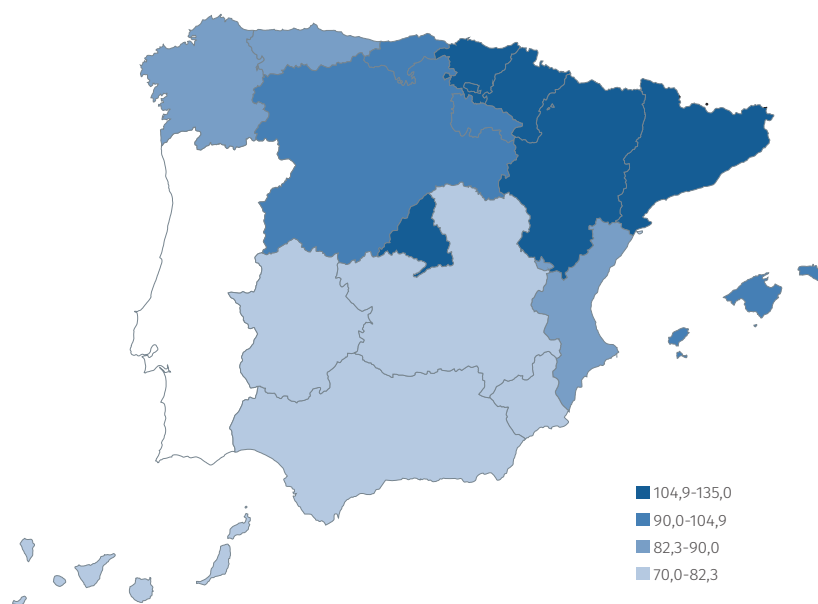
Entre 1967 y 2007, las CC. AA. menos desarrolladas mejoraron su posición relativa al PIB nacional per cápita y se redujeron las diferencias entre las CC. AA. relativamente desarrolladas y las relativamente menos desarrolladas. Sin embargo, las posiciones (el ranking) alcanzadas por las CC. AA. en términos de PIB per cápita se han consolidado.

La evolución de 2007 a 2014 muestra un descenso del PIB per cápita en todas las CC. AA., sin embargo, la recuperación a partir de 2015 fue desigual (Pérez Mayo, 2013). En las CC. AA.

Tabla 1. PIB per cápita y posición en el PIB per cápita España 1967-2017

Posición en el PIB per cápita España = 100 (1)					
	1967	1983	2002	2007	2017
Extremadura	55	62,1	70,7	67,4	70,0
Andalucía	70,0	73,0	73,9	77,3	74,0
Castilla-La Mancha	67,8	76,8	80,9	80,9	79,1
Canarias	80,4	95,0	87,0	88,6	82,1
Murcia	79,6	82,4	79,2	83,4	82,3
Valencia	103,4	103,5	101,2	90,4	87,9
Asturias	103	95,3	85,6	91,1	88,7
Galicia	72,1	81,5	85,1	85,7	89,4
Cantabria	112,6	101,2	91,3	93,9	90,6
Castilla y León	82,3	86,6	94,6	92,4	93,5
España	100	100	100	100	100
La Rioja	112,7	112,2	113,7	106,7	104,5
Baleares	136	147,9	125,3	106,7	104,9
Aragón	100,2	106,4	106,6	109,4	110,3
Cataluña	141	125,4	122,4	117,7	119,9
Navarra	117,4	111,8	123,4	123,3	123,1
País Vasco	149,5	112,1	118,6	126,6	131,5
Madrid	142,3	128,2	126,9	132,3	135,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 2. Posición en el PIB per cápita (España = 100)

con alto PIB per cápita, el crecimiento del PIB fue mayor que en las comunidades con un menor PIB per cápita, por lo que desde 2007 han aumentado ligeramente las diferencias entre las CC. AA. más prósperas y las CC. AA. menos desarrolladas. Mientras que el PIB per cápita de España en 2017 era de 24.999 euros, el PIB per cápita más alto era el de la Comunidad Autónoma de Madrid con 33.824 euros, un 35,0% más que la media nacional. Le seguían el País Vasco (31,5%) y Navarra (23,1%). El PIB per cápita de Cataluña (19,9%), Aragón (10,3%), Baleares (4,9%) y La Rioja (4,5%) también se situaba por encima de la media nacional y por debajo de la media nacional se encontraban las CC. AA. de Castilla y León (-6,5%), Cantabria (-9,4%), Galicia (-10,6%), Asturias (-11,3%), Valencia (-12,1%), Murcia (-17,7%), Canarias (-17,9%), Castilla-La Mancha (-20,9%) y Andalucía (-26,0%). El PIB per cápita de Extremadura fue el más bajo, con 17.262 euros, un 30,0% por debajo de la media. La diferencia ascendía a 16.270 euros en 2017 si se compara el mayor PIB per cápita de Madrid (33.824 euros) con el menor PIB per cápita de Extremadura (17.554 euros).

En el periodo 1986-2007 también se observa una convergencia gradual del PIB per cápita entre las CC. AA. y los Estados miembros de la UE. Todas las CC. AA. redujeron sus diferencias respecto a la media de la UE a pesar del llamado “efecto estadístico” (la reducción del PIB medio per cápita de la UE debido a la adhesión de nuevos Estados miembros en 2004 y 2006). Las CC. AA. de Madrid, País Vasco, Navarra, Cataluña y Aragón convergieron con una mejora de al menos veinte puntos. Desde 2007, las diferencias entre las CC. AA. y la media de la UE han aumentado. La intensidad de las diferencias en el desarrollo regional no es mayor que en otros países de la UE; por ejemplo, en Alemania hay una gran diferencia en la relación del PIB regional per cápita con el promedio de la UE entre Hamburgo 200,0 y Sajonia-Anhalt 86,0 o en la UE donde el PIB regional per cápita osciló en 2017 entre el 626% de Inner London-West y el 31% de la región búlgara de North-West. Sin embargo, la extensión geográfica de las regiones que se encuentran por debajo de la media es más pronunciada en España que en la mayoría de los demás Estados miembros de la UE, como lo demuestra el hecho de que solo cinco de las 17 CC. AA. alcanzaron la media de la UE en 2017.

Mercado laboral

La tasa de empleo, como la proporción de personas que tienen empleo en relación con la población en edad de trabajar, constituye un indicador social básico que permite conocer las dimensiones socioeconómicas de los trabajadores y su situación de ventaja o desventaja en el empleo. El indicador tasa de empleo revela diferencias significativas entre las CC. AA. relativamente desarrolladas y las relativamente menos desarrolladas.

La tasa de desempleo en las CC. AA. del norte suele ser mucho más baja que en el sur. Esta diferencia también persiste durante las diferentes fases del ciclo económico. En el contexto del fuerte crecimiento económico de España desde finales de los años noventa hasta 2007,

el empleo aumentó significativamente y el desempleo disminuyó notablemente, por lo que en 2007 se produjo una convergencia de las tasas de desempleo entre algunas CC. AA. y la UE. Las caídas más notables de la tasa de desempleo se produjeron en Andalucía (32,0% en 1997, 14,0% en 2007), Madrid (18,4% y 6,4% en 2007), Extremadura (29,5% y 14,8% en 2007) y las Islas Canarias (20,9% y 10,9% en 2007), con lo que la tasa de desempleo total en España (21,1% en 1997) se situó en el 8,6% en 2007 (7,7% en la UE) (**Tabla 2, Gráfico 3**).

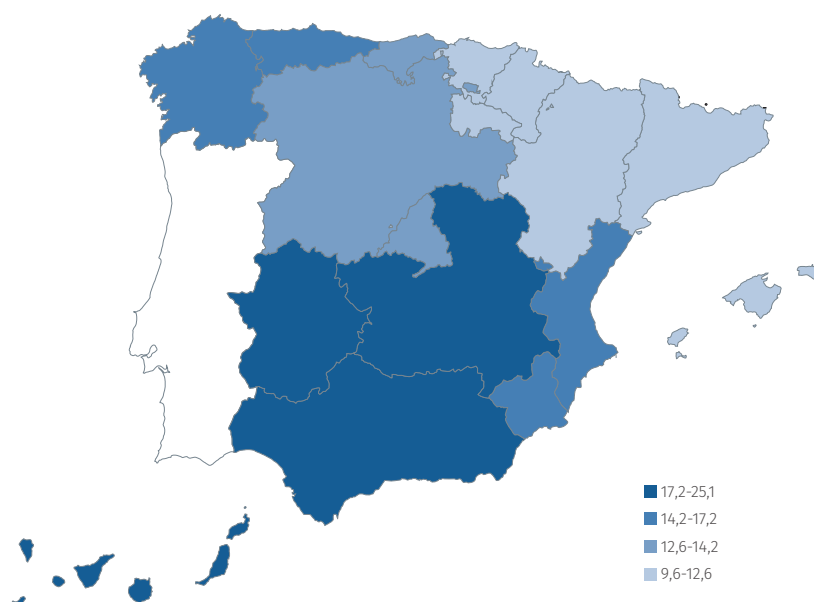
Desde el inicio de la crisis económica y financiera, la tasa de desempleo en España se ha alejado de la media europea y, al mismo tiempo, las diferencias entre las CC. AA. se han ampliado. Durante la fase de expansión económica vinculada al *boom* inmobiliario, la tasa de paro más baja de Andalucía se produjo en el segundo trimestre de 2007, cuando se llegó al 14,0%. En el punto más duro de la crisis económica, el desempleo de Andalucía alcanzó una tasa del 35,7% en el segundo trimestre de 2013, catalogándose como la región europea con el mayor desempleo.

Tabla 2. Tasa de desempleo por CC. AA. en porcentaje

	1987	1997	2007	2017
Navarra	15,1	10,0	4,3	9,6
País Vasco	23,2	18,8	5,9	10,6
Aragón	12,7	14,4	5,1	11,4
La Rioja	13,2	11,8	5,9	11,5
Baleares	13,4	12,2	9,4	12,6
Cataluña	21,8	17,4	6,5	12,6
Cantabria	18,8	21,1	4,7	13,4
Castilla y León	17,6	19,9	6,9	13,7
Madrid	16,3	18,4	6,4	13,8
Asturias	19,7	21,2	8,0	14,6
Galicia	13,4	19,2	7,5	14,7
España	20,8	21,1	8,6	16,6
Valencia	20,1	21,4	8,9	16,8
Murcia	21,4	18,3	8,3	17,2
Castilla-La Mancha	15,1	19,1	8,1	19,7
Canarias	25,5	20,9	10,9	22,0
Andalucía	31,1	32,0	14,0	24,4
Melilla	-	-	17,4	24,6
Extremadura	25,9	29,5	14,8	25,1
Ceuta (3)	-	26,4	20,2	26,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 3. Tasa de paro en porcentaje



Como se observa en el mapa precedente, las CC. AA. del norte y el este registraron una tasa de desempleo ligeramente superior al 10% en 2017. En el sur, la tasa de desempleo era de alrededor del 25%. En concreto, la tasa de desempleo más baja se registró en Navarra (9,6%), seguida del País Vasco, La Rioja y Aragón, mientras que Extremadura (25,1%), Andalucía, las Islas Canarias y Castilla-La Mancha tuvieron las tasas de desempleo más altas. Es destacable que en 2007 había una diferencia de algo más de 10,5 puntos porcentuales entre la tasa de paro de Navarra y la de Extremadura, y en 2017 esta diferencia era casi 15 puntos porcentuales. Estas diferencias también pueden explicarse por las diferentes tasas de empleo y de actividad, ya que la tasa de actividad tiene en cuenta a la población activa, que no es más que la suma de la población ocupada y la población parada y, por otro lado, la tasa de ocupación solamente incluye a la población ocupada comprendida en edades entre 16 y 64 años. En 2017, la población ocupada era superior al 50% en Baleares, Aragón, Cataluña, Madrid, Navarra y La Rioja, frente al 40% en Extremadura.

La tasa de la población activa en Navarra se situaba en torno al 59%, mientras que en Extremadura se situaba ligeramente por debajo del 54%. En las CC. AA. con una población más joven, el desempleo tiende a ser mayor, precisamente porque el desempleo juvenil es significativamente mayor que en otros grupos de edad. Por otro lado, el número de inmigrantes influye en los datos, ya que el desempleo entre los españoles es significativamente menor que entre los extranjeros.

No obstante, estos datos se relativizan cuando analizamos la tasa de actividad en estas CC. AA. La tasa de actividad hace referencia a la proporción de personas empleadas res-

Tabla 3. Tasa de actividad por CC. AA.

	2007	2017		2007	2017
Asturias	50,65	50,7	Navarra	60,77	58,9
Galicia	53,93	53,0	La Rioja	60,39	58,9
Castilla y León	53,98	54,4	Comunidad Valenciana	60,36	59,3
Extremadura	53,41	54,8	Murcia	60,6	59,3
Cantabria	56,70	55,9	Castilla-La Mancha	56,92	59,5
País Vasco	58,17	56,3	Melilla	57,42	60,7
Andalucía	56,81	56,9	Canarias	60,56	60,9
Ceuta	55,48	57,0	Baleares	63,54	61,6
Aragón	59,57	58,5	Cataluña	63,62	61,7
España	59,28	58,8	Madrid	64,99	63,3

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

pecto a la población en edad de trabajar, que suele considerarse aquella entre 16 y 64 años de edad. Factores demográficos, como la mortalidad o la inmigración, pueden influir sobre la variación de la población en edad de trabajar y, por tanto, repercutir en la tendencia futura de las tasas de actividad.

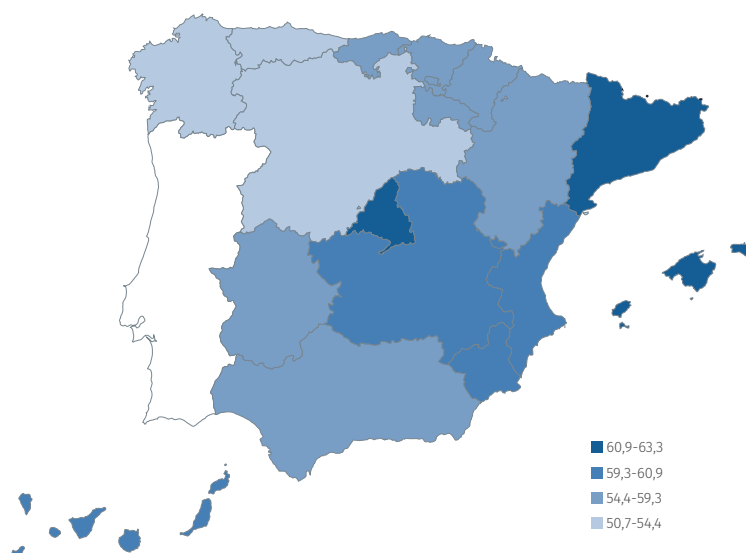
La menor tasa de actividad en CC. AA. como Asturias, Extremadura, Castilla León o Galicia en relación con el resto de España está enraizada en los grupos de edad extremos (debido a factores relativos al envejecimiento de la población con un mayor flujo de jubilados, y una inferior tasa de inmigrantes de la media nacional).

Como se observa en el mapa de la **Gráfico 4**, la comunidad autónoma con la tasa de actividad más alta, en 2017, fue Madrid (63,3, 4,5 puntos más que la tasa nacional). Le siguieron la Comunidad de Cataluña (61,7) e Illes Balears (61,6).

Los sectores económicos

La diferente contribución de los sectores económicos al PIB de las CC. AA. o el tamaño del sector público o privado son factores que influyen en los diferentes niveles de empleo de las CC. AA. En casi todas las CC. AA. (excepto Extremadura), la participación del sector primario en el PIB regional y en el empleo ha disminuido y la participación del sector terciario ha aumentado. Si se comparan los años 2001 y 2017 se hace evidente que el grupo de las CC. AA. relativamente desarrolladas (Madrid, País Vasco, Navarra y Cataluña) tiene una mayor participación del sector industrial en el PIB regional y en el empleo.

Gráfico 4. Tasa de actividad



Una excepción es la Comunidad Autónoma Madrid, donde los servicios financieros son especialmente importantes. Las CC. AA. menos desarrolladas (Extremadura, Andalucía y Castilla-La Mancha) tienen un porcentaje del sector primario en relación con el PIB regional y al empleo muy por encima de la media nacional.

Los siguientes mapas (**Gráficos 5-8**) presentan gráficamente la situación diferenciada por CC. AA. en los cuatro sectores de actividad en 2017.

Otra forma de ver el peso de estos sectores es ver el empleo que ocupan en las diferentes CC. AA. La **Tabla 5** muestra la evolución del empleo. Los cuatro mapas siguientes (**Gráficos 9-12**) muestran la situación del empleo por sector en las diferentes CC. AA.

Porcentaje de activos por nivel de formación alcanzado

La educación y la cualificación son requisitos previos esenciales para el acceso al mercado laboral, especialmente para unas relaciones laborales atractivas y orientadas al futuro. La proporción de activos con un título universitario indica la medida en que la demanda de trabajo basado en conocimientos en el mercado laboral satisface la demanda de trabajadores adecuadamente formados. Cuanto mayor sea la cuota, mejor será la estructura actual del mercado laboral y mejores serán las perspectivas de futuro para los empleados y las empresas cualificados de esa región.

En el periodo 2012-2017 en España aumentó la tasa de empleo de los hombres en todos los niveles educativos, pero en mayor medida en el nivel educativo correspondiente a educa-

Tabla 4. Estructura sectorial del valor añadido bruto regional 2001 y 2017

	En porcentaje, 2001			En porcentaje, 2017			
	Sector primario	Industria/construcción	Sector terciario	Sector primario	Industria	Construcción	Sector terciario
Andalucía	8,6	13,0/10,7	67,7	6,8	13,3	6,8	73,7
Aragón	5,4	26,4/8,2	60,0	6,4	24,4	6,2	63,2
Asturias	2,7	23,7/10,5	63,1	1,6	24,0	7,2	67,8
Baleares	1,6	8,3/9,4	80,7	0,8	7,2	6,7	85,9
Canarias	2,8	7,7/11,2	78,3	1,4	7,9	5,9	85,5
Cantabria	4,6	21,6/10,3	63,5	1,8	23,6	6,8	67,9
Castilla-La Mancha	10,1	20,8/12,9	56,2	9,1	22,2	7,4	62,0
Castilla y León	12,1	23,3/10,1	54,5	5,1	22,0	6,7	66,8
Cataluña	1,7	27,3/8,4	62,6	1,1	22,2	5,4	71,9
Extremadura	12,9	14,4/11,8	60,9	8,9	14,7	7,4	69,6
Galicia	6,6	20,3/10,8	62,3	5,9	20,3	7,2	67,3
Madrid	0,2	15,4/8,6	75,8	0,1	10,7	4,9	85,0
Murcia	7,6	19,1/10,6	62,7	5,8	20,5	5,3	68,0
Navarra	3,9	32,9/8,0	55,2	3,6	32,4	5,7	59,0
País Vasco	1,8	31,0/7,6	59,6	0,9	29,3	6,2	64,2
La Rioja	13,8	27,4/7,9	50,9	5,0	29,5	6,3	59,8
Valencia	3,1	23,9/9,7	63,3	2,3	19,8	7,3	71,3
Ceuta (3)	0,8	4,9/5,6	88,7	0,2	6,1	5,1	89,3
Melilla (3)	0,4	4,0/6,6	89,0	0,1	5,8	5,6	89,4
España	4,1	20,5/9,5	65,9	3,0	18,1	6,2	73,3

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

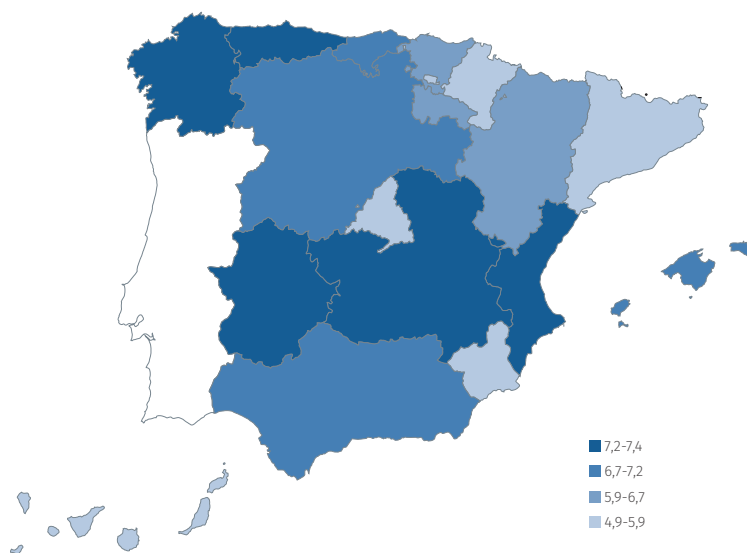
Gráfico 5. VAB sector construcción en porcentaje

Gráfico 6. VAB sector industrial en porcentaje

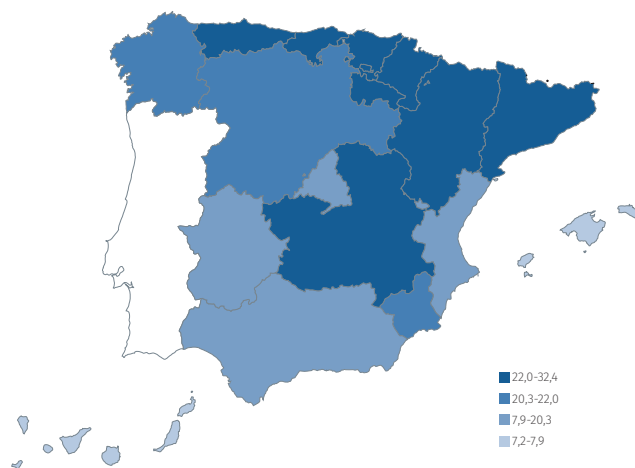


Gráfico 7. VAB sector primario en porcentaje

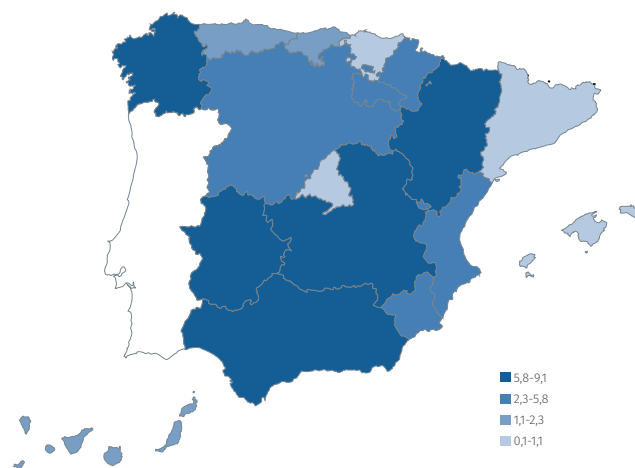


Gráfico 8. VAB sector terciario en porcentaje

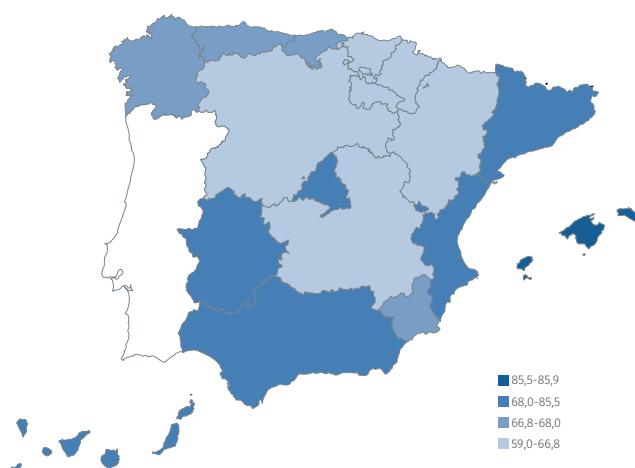


Tabla 5. Estructura sectorial del empleo 2001 y 2017

	En porcentaje, 2001			En porcentaje, 2017		
	Sector primario	Industria/construcción	Sector terciario	Sector primario	Industria/construcción	Sector terciario
Andalucía	10,5	11,7/13,6	62,9	9,2	8,1/6,0	66,6
Aragón	7,2	25,5/9,7	57,6	6,3	18,4/6,1	63,7
Asturias	7,2	20,4/11,0	61,4	4,2	12,8/5,9	70,1
Baleares	1,9	9,1/15,2	73,7	1,2	6,0/8,8	79,9
Canarias	4,6	6,5/14,8	74,1	2,0	3,6/5,1	78,8
Cantabria	6,6	20,6/13,2	59,5	2,6	14,9/7,2	71,1
Castilla-La Mancha	9,5	18,6/15,1	55,9	6,4	14,0/7,8	62,8
Castilla y León	9,2	18,6/12,3	59,9	6,3	16,7/6,5	64,9
Cataluña	2,5	28,5/10,0	58,9	1,6	17,1/6,2	69,3
Extremadura	13,3	10,4/15,3	61,0	13,4	8,2/5,2	62,8
Galicia	12,9	20,3/12,4	54,3	5,6	14,7/5,6	67,6
Madrid	0,8	15,0/9,5	74,7	0,2	7,8/6,2	79,6
Murcia	10,7	17,1/11,8	60,4	12,8	13,3/5,7	60,8
Navarra	6,6	28,3/9,2	55,9	3,6	25,9/5,3	60,5
País Vasco	2,0	28,4/9,5	60,1	0,9	19,5/5,8	68,1
La Rioja	9,1	30,8/9,6	50,5	5,2	24,0/5,6	60,4
Valencia	4,1	24,1/12,6	59,2	3,3	15,7/6,4	67,4
Ceuta (3)	0,7	2,5/5,2	91,5	-	4,1/3,6	79,4
Melilla (3)	0,7	2,5/5,2	91,5	-	2,0/2,9	69,6
España	5,9	19,4/ 11,8	62,9	4,4	12,6/6,2	69,9

ción preescolar, primaria y secundaria. El aumento fue menor correspondiente al ciclo de educación superior y doctorado (**Tabla 6**).

Si observamos la proporción de trabajadores activos con educación superior, como se ve en la **Gráfico 13**, se observa una clara disparidad entre las CC. AA. de Madrid y las del norte, con entre 45 y 55% de titulados superiores entre sus activos y las CC. AA. del sur de España y Canarias.

Inversión en investigación y desarrollo (I+D)

Los datos del INE muestran grandes diferencias en la inversión de las CC. AA. en este ámbito. Cuatro comunidades están muy por delante en cuanto a inversión pública y privada en I+D: País Vasco, Navarra, Madrid y Cataluña. En este sentido, las CC. AA. con una proporción muy elevada de empleados en I+D se concentran también en el norte de España y en las aglomeraciones urbanas (**Tabla 7, Gráficos 14 y 15**).

Gráfico 9. Empleo en el sector construcción en porcentaje

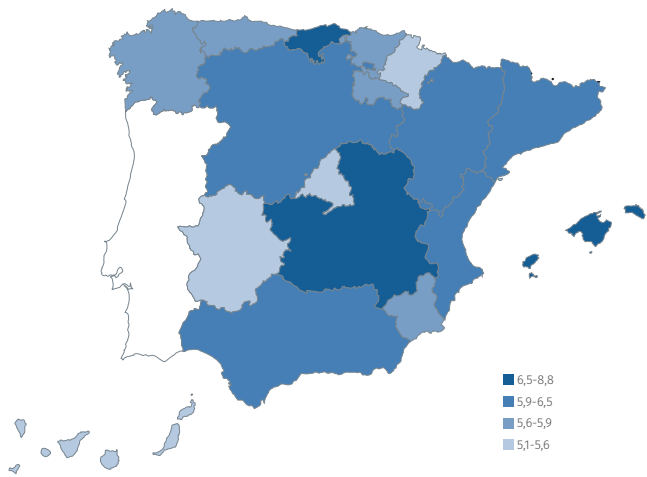


Gráfico 10. Empleo en el sector industrial en porcentaje

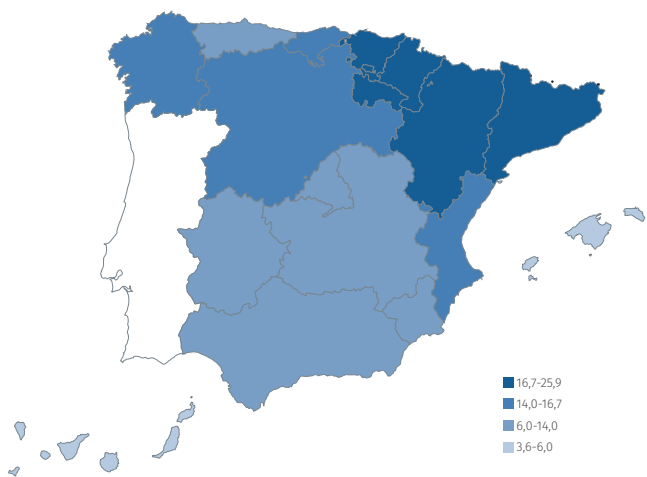


Gráfico 11. Empleo en el sector primario en porcentaje

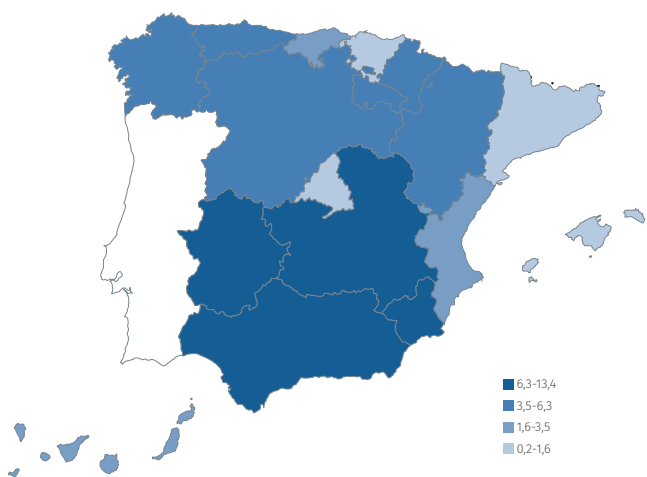
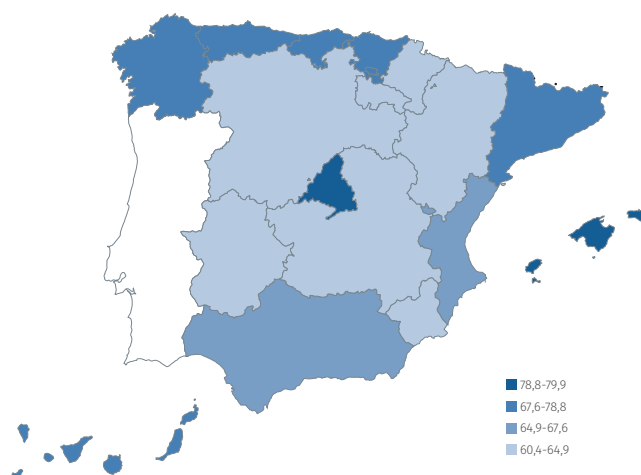


Gráfico 12. Empleo en el sector terciario en porcentaje**Tabla 6.** Activos por nivel de formación alcanzado, 2017

	Estudios primarios incompletos	Educación primaria	Primera etapa de Educación Secundaria y similar	Segunda etapa de educación secundaria, con orientación general	Segunda etapa de educación secundaria con orientación profesional	Educación Superior
Andalucía	2,4	8,4	35,5	11,4	9,7	32,0
Aragón	0,5	6,3	26,1	14,7	12,8	39,2
Asturias	0,3	4,7	23,4	13,5	10,6	47,4
Baleares	1,3	4,1	34,1	17,6	10,5	32,0
Canarias	1,8	9,5	29,4	17,3	9,5	32,2
Cantabria	0,4	2,7	26,1	12,2	13,9	44,5
Castilla y León	0,7	5,6	30,2	13,1	12,1	38,1
Castilla-La Mancha	1,5	7,6	37,8	12,7	10,2	29,8
Cataluña	0,9	6,7	27,1	13,6	9,3	42,1
Comunidad Valenciana	0,9	4,1	34,0	14,8	10,7	35,2
Extremadura	1,5	6,5	44,0	9,1	9,0	29,8
Galicia	1,0	4,6	32,0	11,3	10,5	40,5
Madrid	0,6	3,8	20,1	19,7	6,6	48,9
Murcia	2,2	8,2	34,0	12,8	10,4	31,5
Navarra	0,8	3,1	23,4	11,2	12,9	48,2
País Vasco	0,3	3,2	20,4	10,9	11,3	53,8
La Rioja	0,7	4,3	30,1	12,7	11,7	39,9
Ceuta	1,9	11,0	33,0	14,2	8,2	30,0
Melilla	5,3	10,8	23,0	19,4	7,1	32,6

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 13. Porcentaje de población con estudios superiores

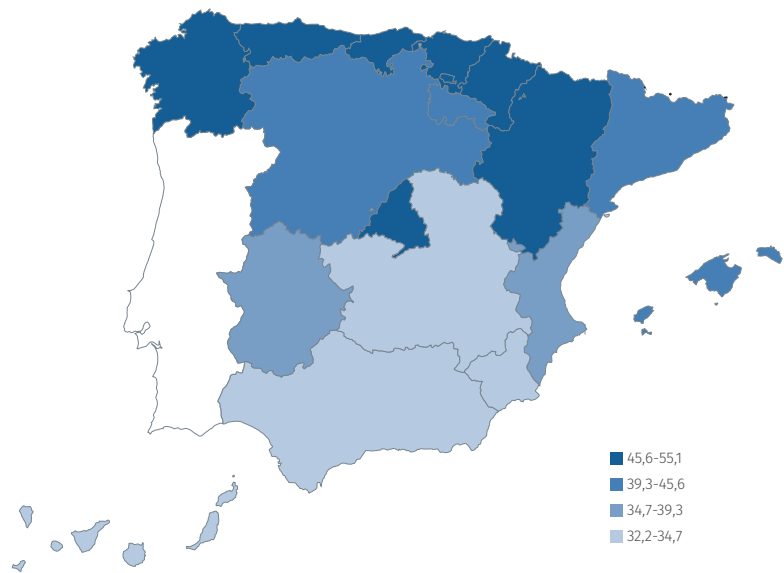


Tabla 7. Gasto público y privado en I+D en % del PIB, 2017

	Público	Privado		Público	Privado
Baleares	0,3	0,1	La Rioja	0,4	0,5
Castilla-La Mancha	0,2	0,3	Galicia	0,5	0,5
Canarias	0,1	0,4	Comunidad Valenciana	0,6	0,4
Extremadura	0,5	0,1	Castilla y León	0,8	0,4
Asturias	0,4	0,4	Cataluña	0,6	0,9
Cantabria	0,5	0,3	Madrid	0,7	1
Andalucía	0,6	0,3	Navarra	0,5	1,2
Aragón	0,4	0,5	País Vasco	0,5	1,4
Murcia	0,5	0,4			

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Estadística de I+D; Contabilidad regional.

La especialización en tecnologías clave está vinculada positivamente a los resultados de la innovación regional, especialmente en materiales avanzados o en biotecnología industrial. Los indicadores regionales de innovación (RIS) de la UE proporcionan una evaluación comparativa de los resultados en materia de innovación de las 214 regiones de los Estados miembros de la UE y los asigna a diferentes grupos de resultados. Mientras que en la

Gráfico 14. Gasto público en I+D en porcentaje del PIB

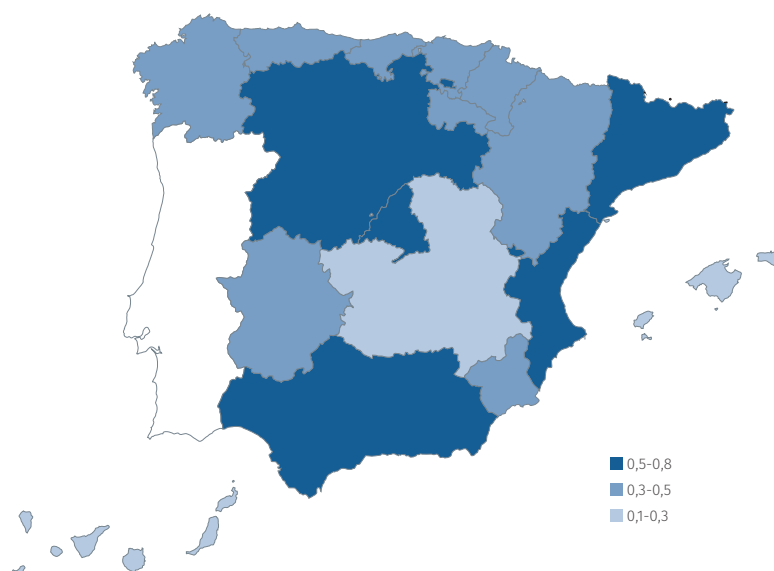
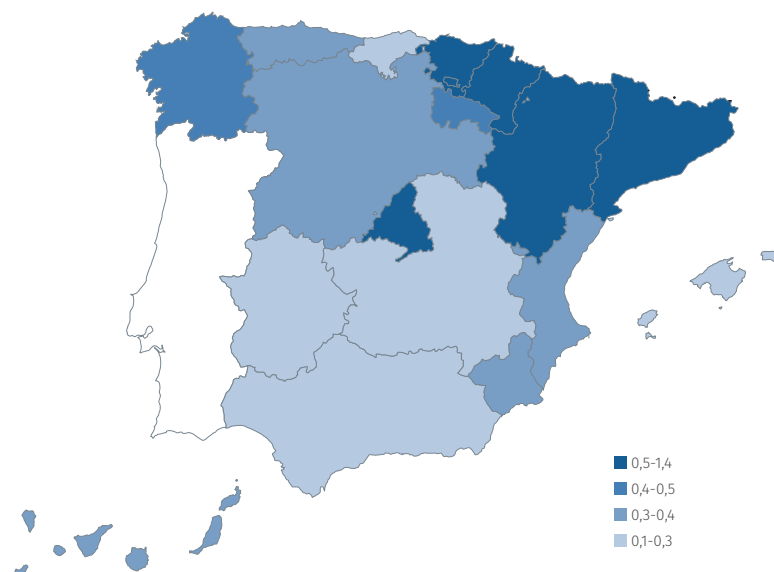


Gráfico 15. Gasto privado en I+D en porcentaje del PIB



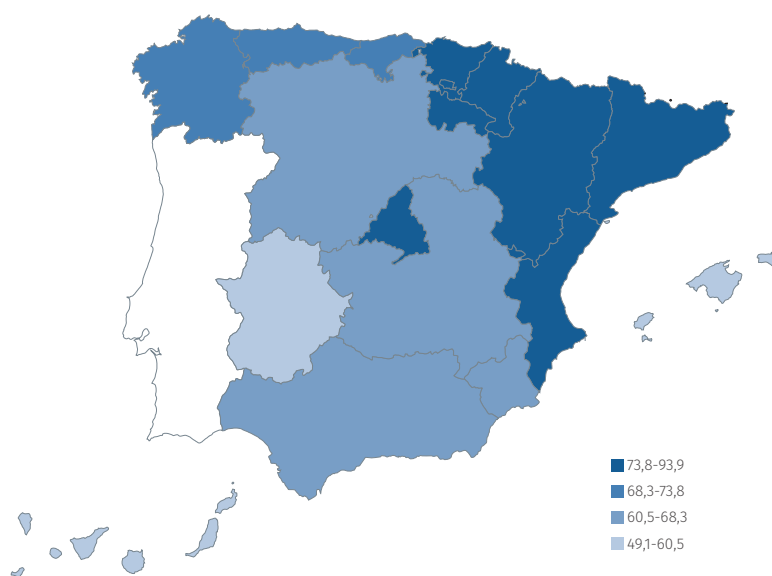
mayoría de los Estados miembros todas las regiones pertenecen al mismo grupo de rendimiento, cuatro Estados miembros más grandes (Alemania, Francia, Italia y España) tienen diferentes grupos regionales de rendimiento. Dentro de España, los datos reflejan una vez más una gran brecha entre el noroeste de España y el resto, especialmente las CC. AA. del sur, que apenas ha cambiado entre 2009 y 2017 (**Tabla 8** y **Gráfico 16**).

Tabla 8. Indicador de innovación regional

	2009	2011	2013	2015	2017
EU 28	97,3	100,0	101,5	101,9	102,6
Galicia	72,3	73,5	77,1	69,3	73,5
Asturias	68,2	73,3	71,3	69,7	68,5
Cantabria	72,9	72,6	77,9	71,1	73,8
País Vasco	90,6	95,2	95,1	89,9	93,9
Navarra	95,7	98,7	97,1	82,1	87,8
La Rioja	71,0	76,1	82,8	73,7	77,3
Aragón	82,8	83,0	87,8	78,4	80,1
Madrid	87,1	88,6	90,9	84,5	88,2
Castilla y León	71,7	74,9	76,1	63,5	68,3
Castilla-La Mancha	61,7	63,5	65,6	58,9	61,4
Extremadura	50,7	57,1	55,9	48,5	56,8
Cataluña	91,3	91,9	92,7	87,0	90,9
Comunidad Valenciana	78,2	76,8	81,3	75,7	78,5
Baleares	60,5	59,0	58,8	60,1	60,5
Andalucía	66,0	65,7	66,5	62,9	66,8
Murcia	67,5	65,0	73,1	63,0	67,9
Canarias	56,6	56,3	54,2	48,2	49,1

Fuente: https://ec.europa.eu/growth/industry/innovation/facts-figures/scoreboards_es

Gráfico 16. Indicador de innovación regional.



3. Oportunidades vitales y educativas

Pobreza y exclusión social

La pobreza y la desigualdad social están vinculadas. Reducir la pobreza ayuda a crear una sociedad más cohesionada. Se considera que una persona o un grupo de personas se encuentra en riesgo de exclusión social cuando presenta una o varias de las tres condiciones siguientes: 1) privación material grave; 2) vivir en un hogar en el que ninguno de sus miembros trabaja, o con una intensidad laboral muy baja, y 3) encontrarse en riesgo de pobreza⁴. Para la medición de pobreza y exclusión social se utiliza como referencia el indicador At Risk Of Poverty and/or Exclusion (AROPE).

Los años de crisis han alterado sustancialmente los mapas de la desigualdad y la pobreza en España (Ayala, 2016 y 2018). Al final de la crisis, en 2014, en España había más pobres que en 2008, y la desigualdad había aumentado sustancialmente. La crisis afectó a los recursos disponibles por muchos segmentos sociales, redistribuyendo de forma significativa la vulnerabilidad.

Desde una perspectiva territorial, la pobreza se ha concentrado tradicionalmente en Extremadura, Andalucía, Castilla-La Mancha, Murcia, las Islas Canarias y las dos ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. Las tasas de riesgo de pobreza o exclusión social AROPE muestran su nivel más elevado en Extremadura (44,3%), Andalucía (37,3%) y Canarias (40,2%). Por su parte, País Vasco (14,5%), la Comunidad Foral de Navarra (13,5%) y Aragón (15,8%) presentaron las tasas de riesgo de pobreza o exclusión social más bajas.

Para el año 2017, las CC. AA. de Navarra, La Rioja y Aragón registran así tasas AROPE notablemente inferiores a la media del territorio nacional (más de 10 puntos por debajo). Entre ambos grupos, las tasas de riesgo de pobreza o exclusión de las otras diez regiones se distribuyen de manera más o menos homogénea a lo largo de la escala. Esta distribución de la tasa AROPE supone la expresión de una gran diferencia territorial que no solo se produce este año. En el mapa siguiente pueden apreciarse las grandes diferencias de la tasa AROPE que se registran en las diferentes CC. AA. que ocupan los extremos, y que pueden llegar hasta los 30 puntos porcentuales, tal como sucedió el año 2017 (**Tabla 9, Gráfico 17**).

⁴ La población en riesgo de pobreza o exclusión social es aquella que está en alguna de estas situaciones:

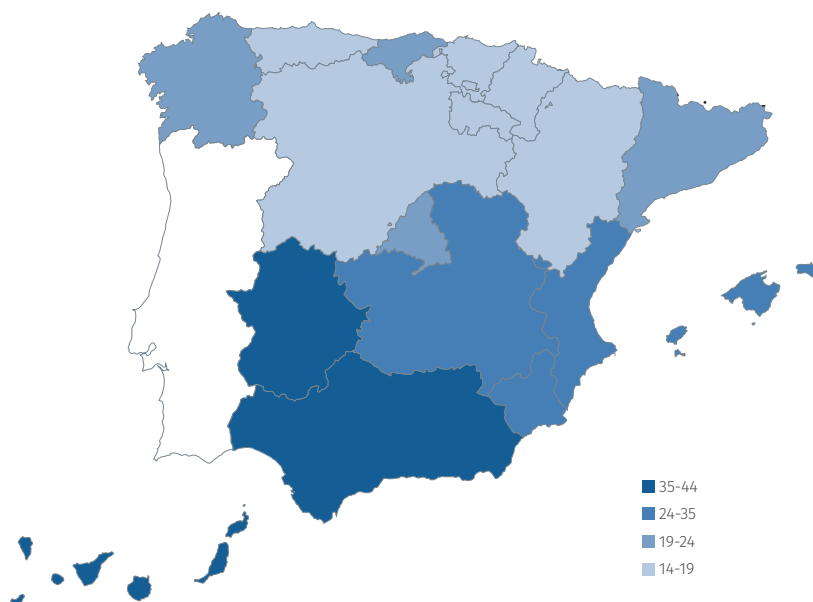
- “En riesgo de pobreza (60% mediana de los ingresos por unidad de consumo)”.
- “En carencia material severa (con carencia en al menos 4 conceptos de una lista de 9)”.
- “En hogares sin empleo o con baja intensidad en el empleo” (hogares en los que sus miembros en edad de trabajar lo hicieron menos del 20% del total de su potencial de trabajo durante el año de referencia).

Tabla 9. Tasa de riesgo de pobreza o exclusión social (indicador AROPE)

Andalucía	37,3	Castilla-La Mancha	33,9	Murcia	34,7
Aragón	15,8	Cataluña	19,4	Navarra	13,5
Asturias	17,2	Comunidad Valenciana	31,3	País Vasco	14,5
Baleares	24,7	Extremadura	44,3	La Rioja	14,4
Canarias	40,2	Galicia	22,6	Ceuta	35,8
Cantabria	20,5	Madrid	20,6	Melilla	29,4
Castilla y León	18,4				

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 17. Población en riesgo de pobreza o exclusión social



Asimismo, podemos utilizar otro indicador, el riesgo de pobreza o exclusión social infantil, que expresa claramente los riesgos y las oportunidades de futuro de la población en las diferentes regiones y refleja bien las desigualdades territoriales en términos de oportunidades vitales y educativas. En España, la tasa de pobreza infantil es de las peores de Europa, con una media española que se sitúa en el 28,1% (INE 2017) para los menores de 16 años⁵. En este indicador, las disparidades territoriales son muy importantes, con dispersiones parecidas a la tasa de pobreza general. Según un estudio reciente de la Consultora

⁵ Puede verse la mejor presentación de este problema y este indicador en los mapas interactivos por municipios elaborados por el Alto Comisionado para la lucha contra la pobreza infantil en <https://www.comisionadopobrezainfantil.gob.es/es/mapa/pobreza-infantil>

AIS Group (2019), basado en datos del INE por provincias, la región con la situación más preocupante es Extremadura, donde el 51% de los niños y niñas están en situación de riesgo de pobreza (con una tasa en la provincia de Cáceres del 54%). Andalucía sería la siguiente, con un 40,6% de la población infantil en riesgo de pobreza, junto con Canarias. En el norte de España, sin embargo, la situación es muy distinta, con Navarra un poco por encima del 11% o el País Vasco alrededor del 12%. En posiciones intermedias se encuentran provincias como Zaragoza (17,5%), Lleida (17,9%) y Asturias (18,1%) o Barcelona (19,3%).

Oportunidades educativas

Para algunos estudios, existe evidencia de que las desigualdades regionales se explican en gran medida históricamente por la educación. Según estudios recientes, y a pesar de las transformaciones sociales y económicas que ha sufrido España en los últimos 150 años, las actuales desigualdades regionales se corresponderían, casi milimétricamente, con las disparidades existentes a mediados del siglo XIX en las tasas de alfabetización entre regiones, que habrían dado lugar a “las diferencias actuales en la dotación de capital humano regional” (ver Beltrán-Tapia *et al.*, 2019). Es decir, según estos autores, la educación, que sigue siendo muy desigual (la convergencia se ha frenado desde los años ochenta) explicaría la posición de cada comunidad autónoma en la distribución territorial de la riqueza. Así, por ejemplo, Castilla y León y los territorios próximos de Cantabria, Álava y Navarra eran los que presentaban, a mediados de siglo XIX, los mayores niveles de alfabetización, mientras que, en el otro extremo de la distribución, se situaban las provincias del sur (en Andalucía, Castilla-La Mancha o la Comunidad Valenciana), junto con las del extremo noroeste de la Península (Galicia y Asturias).

Por lo que respecta a las oportunidades educativas actuales, aquellas que son susceptibles de políticas públicas de mejora, podemos observar varios indicadores que expresan las posibilidades de formación, acceso al mercado de trabajo y los rendimientos de los sistemas educativos regionales en la educación secundaria o superior. Sabemos que en España existen notables diferencias de rendimiento escolar medio en las diferentes CC. AA., que se reflejan tasas diferentes de repetición, las puntuaciones en PISA y abandono escolar (Marcos, 2019; Pérez García *et al.*, 2019). Estas diferencias están determinadas también en parte por la diferente composición del alumnado que proviene de entornos socioeconómicos más o menos favorables. Asimismo, sabemos que hay diferencias por CC. AA. en el número de centros educativos públicos o privados. Según los datos disponibles, la enseñanza privada atiende mayoritariamente a alumnos que cuentan con entornos socioeconómicos más favorables (el 65% de su alumnado) y participa poco en la formación de los alumnos cuyos entornos son desfavorables para la educación (8%). Por ejemplo, los alumnos en condiciones socioeconómicas desfavorables, que en España representan un tercio del alumnado de los centros públicos, alcanzan el 50% en los centros educativos de Extremadura, Canarias y Andalucía, con efectos en su rendimiento escolar (Pérez García *et al.*, 2019).

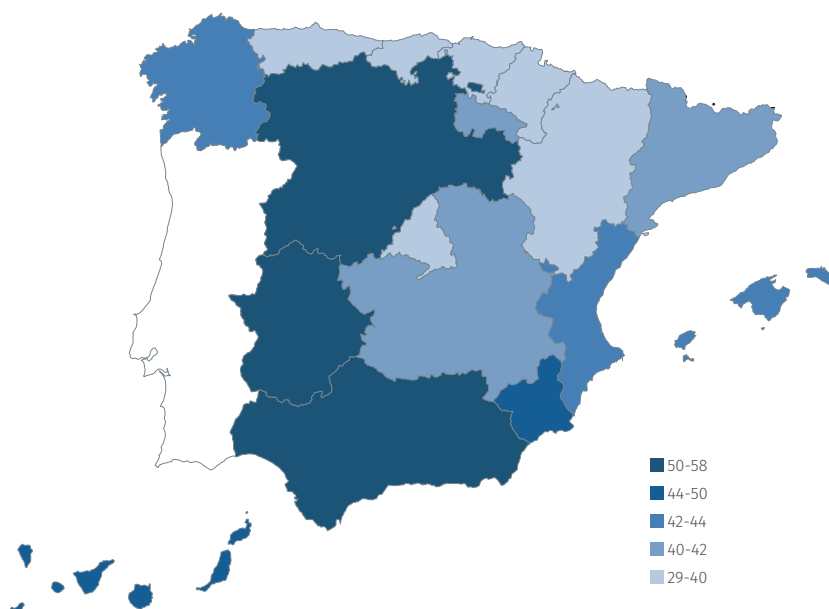
La **Tabla 10** muestra la proporción de la población en las diferentes CC. AA. que tiene un nivel educativo de secundaria o inferior, poniendo de manifiesto una brecha geográfica clara entre la España mediterránea, del norte y el sureste y Canarias, donde hay proporciones al 50% o superiores de personas con cualificaciones secundarias o inferiores (**Gráfico 18**).

La proporción de personas de 30-34 años con un título universitario, por otra parte, es un indicador relacionado que expresa más claramente el potencial regional de cualificación de los jóvenes que están disponibles en el mercado laboral como recién llegados. Según los datos del censo de población de 2017 (**Tabla 11**), la proporción de personas con titulación universitaria en España era del 28,8% (evolucionando desde el 13,6% en el año 2000). La distribución regional varía de forma notable entre el 32,9% de la población en

Tabla 10. Proporción de población de 25 a 64 años con nivel de estudios de educación secundaria o inferior por CC. AA., 2016

CC. AA. y total	Tasa de 2016	CC. AA. y total	Tasa de 2016	CC. AA. y total	Tasa de 2016
Andalucía	50,80	Castilla-La Mancha	41,90	Navarra	32,10
Aragón	36,30	Cataluña	39,60	País Vasco	29,50
Asturias	35,70	Comunidad Valenciana	43,30	La Rioja	39,70
Baleares	42,30	Extremadura	57,80	Ceuta	51,90
Canarias	46,10	Galicia	43,50	Melilla	50,20
Cantabria	36,50	Madrid	28,90	España	41,70
Castilla y León	50,90	Murcia	49,90		

Gráfico 18. Población de 25-64 años con secundaria obligatoria o inferior



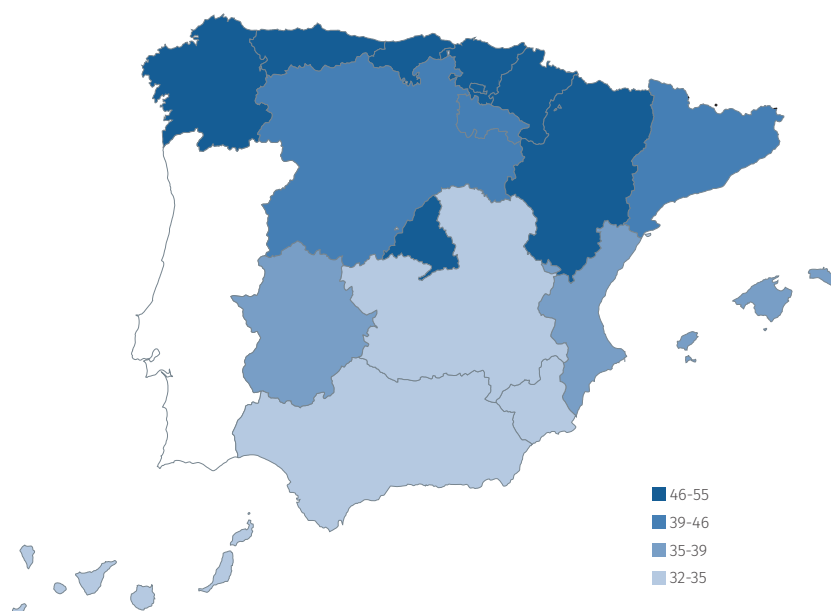
Andalucía y el 55,1% en el País Vasco. Otras CC. AA. muestran datos elevados como Madrid (2017: 38%; 2000: 20,7%) y Navarra (2017: 33,5%; 2000: 16,4%) o bajos, como Extremadura o Castilla-La Mancha. Como se ve en el mapa (**Gráfico 19**), existe también una clara brecha entre la Comunidad de Madrid y el norte peninsular y el resto de la península y las islas.

El abandono escolar prematuro de la enseñanza secundaria es otro indicador de la oferta y las oportunidades educativas por región. La tasa nacional de abandono escolar en 2017 era del 18,3%, tras una mejora notable en los últimos años. Sin embargo, existen diferen-

Tabla 11. Porcentaje de población de 30-34 años con estudios superiores, por comunidad autónoma

	2007	2012	2017		2007	2012	2017
Total	40,9	41,5	41,2				
Andalucía	34,4	32,4	32,9	Comunidad Valenciana	39,1	40,1	39,1
Aragón	43,7	46,1	47,3	Extremadura	33,5	35,0	37,8
Asturias	39,1	51,2	50,7	Galicia	44,5	43,1	45,6
Baleares	27,5	33,9	39,2	Madrid	50,1	51,8	48,0
Canarias	33,0	34,1	34,7	Murcia	34,2	27,6	32,2
Cantabria	48,0	45,2	48,1	Navarra	53,2	51,0	54,1
Castilla y León	43,6	44,1	39,5	País Vasco	59,3	60,8	55,1
Castilla-La Mancha	34,2	34,4	34,0	La Rioja	42,3	43,4	44,8
Cataluña	39,7	42,9	44,8	Ceuta y Melilla	29,9	18,0	29,5

Gráfico 19. Población de 30-34 años con estudios universitarios



cias considerables entre las CC. AA. En el País Vasco y Cantabria, las tasas fueron del 7,0% y 8,9% respectivamente, muy por debajo de la media española. Otras nueve CC. AA. están por debajo de la media: Navarra, La Rioja, Madrid, Asturias, Galicia, Aragón, Castilla y León, Cataluña y Canarias. El resto está por encima de la media, las CC. AA. del sur, especialmente Andalucía y las Islas Baleares, siguen teniendo una tasa de abandono escolar muy alta.

En muchos casos, el abandono escolar se explica por la existencia de trabajos poco cualificados asociados al sector servicios o a la construcción que predominan más en unas regiones que en otras. La crisis económica y el aumento de la oferta en educación profesional han ayudado a reducir las tasas de abandono (**Tabla 12, Gráfico 20**).

Tabla 12. Abandono temprano de la educación y la formación por CC. AA.

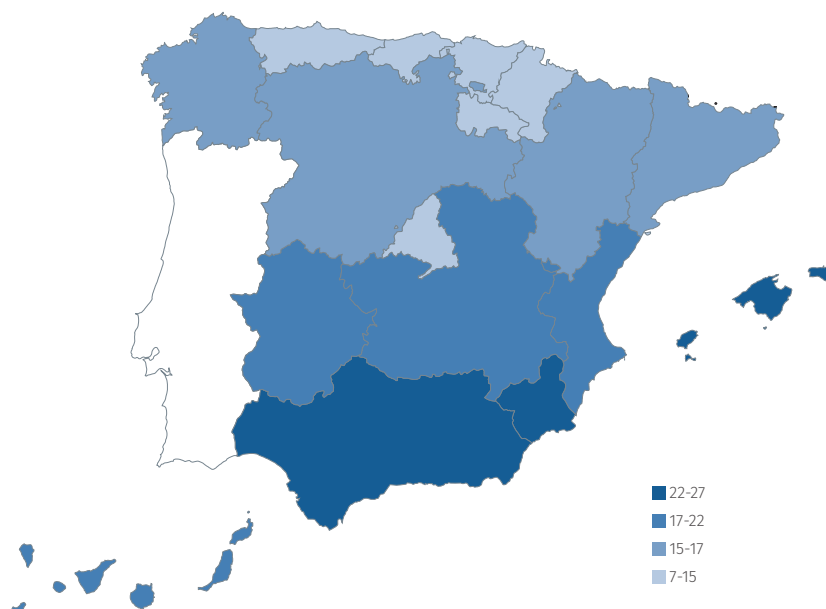
	2007	2012	2017		2007	2012	2017
Total	30,8	24,7	18,3				
Andalucía	37,1	28,8	23,5	Comunidad Valenciana	31,2	25,9	20,3
Aragón	25,5	20,4	16,4	Extremadura	34,4	32,6	19,2
Asturias	23,1	19,8	14,8	Galicia	23,5	22,7	14,9
Baleares	42,1	28,9	26,5	Madrid	25,8	21,5	13,9
Canarias	36,4	28,0	17,5	Murcia	39,2	26,9	23,1
Cantabria	25,5	14,2	8,9	Navarra	16,3	13,0	11,3
Castilla y León	23,7	21,7	16,7	País Vasco	14,3	12,4	7,0
Castilla-La Mancha	37,3	27,5	22,1	La Rioja	30,6	24,3	12,9
Cataluña	31,2	24,2	17,0	Ceuta y Melilla	48,1	35,3	24,3

Población de 18 a 24 años que no ha completado el nivel de E. Secundaria 2.ª etapa y no sigue ningún tipo de educación-formación.

4. Bienestar y salud

Salud pública y calidad de vida

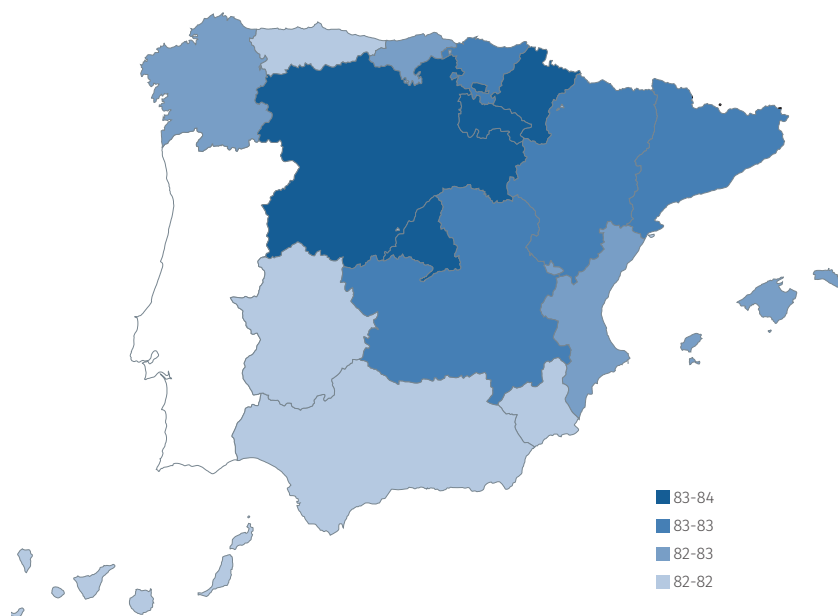
Una alta calidad de vida resulta de un estilo de vida saludable, que depende en gran medida de los logros educativos, los ingresos y la situación social. Condiciones positivas de prosperidad y salud se traducen en una percepción de felicidad y una esperanza de vida generalmente más alta, es decir, el número medio de años de vida esperados de un recién nacido con condiciones de vida constantes y específicas para cada edad. En particular, la educación y las condiciones específicas de género desempeñan un papel decisivo en el uso individual de los recursos sanitarios y, por lo tanto, en un estilo de vida que aumenta la esperanza de vida.

Gráfico 20. Población de 18-24 años que no ha completado educación secundaria y no estudia

Por esa razón, uno de los indicadores más usado para reflejar la calidad de vida y la salud pública general de una región es la esperanza de vida al nacer. La variación en la esperanza de vida puede atribuirse a una combinación de prosperidad experimentada, nutrición sana, condiciones de trabajo de bajo riesgo y un medio ambiente limpio. Si observamos la **Tabla 13** y el mapa de la **Gráfico 21**, a pesar de que España muestra una de las esperanzas de vida más altas del mundo, se pueden observar también claras diferencias territoriales entre la España interior y del norte y la del sur y las islas que, en algunos casos, llegan a dos años de diferencia. Aquí la pauta cambia un poco respecto a otros indicadores, observándose una diferencia favorable en general a la España interior frente a la España marítima atlántica o mediterránea.

Tabla 13. Esperanza de vida al nacer, 2015

CC. AA. y total	Esperanza en 2015	CC. AA. y total	Esperanza en 2015	CC. AA. y total	Esperanza en 2015
Andalucía	81,55	Castilla-La Mancha	83,06	Navarra	83,99
Aragón	82,98	Cataluña	83,36	País Vasco	83,41
Asturias	82,34	Comunidad Valenciana	82,47	Rioja	83,61
Baleares	82,61	Extremadura	82,20	Ceuta	80,52
Canarias	82,29	Galicia	82,90	Melilla	80,52
Cantabria	82,90	Madrid	84,43	España	82,83
Castilla y León	83,84	Murcia	82,44		

Gráfico 21. Esperanza de vida al nacer, 2015


Otro indicador que puede usarse para entender y comparar la calidad de vida de la población, en este caso de los niños, es el índice de calidad de vida relacionada con la salud, que es un índice multidimensional que define la salud, siguiendo a la Organización Mundial de la Salud, como “un estado de completo bienestar físico, mental y social, que no solo comporta la ausencia de enfermedad” y se refiere al funcionamiento social, físico y cognitivo; la movilidad y el cuidado personal, y el bienestar emocional de los niños. La **Tabla 14**

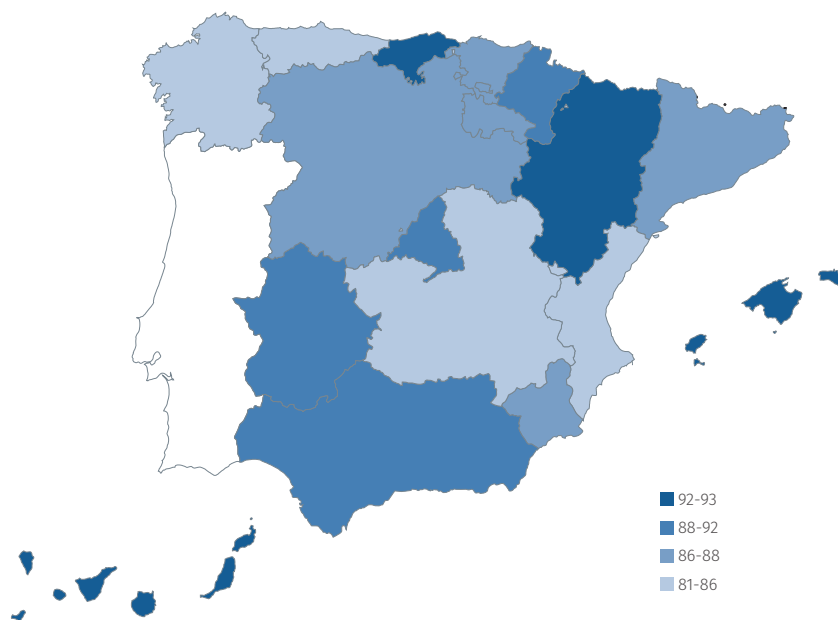
Tabla 14. Índice de calidad de vida infantil relacionada con la salud por CC. AA. en 2011 y en 2017

CC. AA. y total	Índice 2017	Índice 2011	Variación porcentual 2017/11	CC. AA. y total	Índice 2017	Índice 2011	Variación porcentual 2017/11
Andalucía	89,96	88,86	1,24	Extremadura	89,60	88,43	1,32
Aragón	92,31	88,52	4,28	Galicia	83,29	83,38	-0,11
Asturias	80,74	83,79	-3,64	Madrid	88,02	89,83	-2,01
Baleares	92,06	86,84	6,01	Murcia	87,11	84,87	2,64
Canarias	92,39	86,37	6,97	Navarra	88,36	85,37	3,50
Cantabria	93,04	87,05	6,88	País Vasco	86,71	84,94	2,08
Castilla y León	86,81	86,66	0,17	Rioja	86,93	85,73	1,40
Castilla-La Mancha	85,28	92,75	-8,05	Ceuta	84,37	82,68	2,04
Cataluña	85,52	85,63	-0,13	Melilla	82,28	88,78	-7,32
Comunidad Valenciana	84,29	90,70	-7,07	España	87,40	87,88	-0,55

Fuente: Coduras y del Llano, 2019.

y muestra su evolución por CC. AA. en los últimos años, y el mapa (**Gráfico 21**) muestra su situación en 2017. Aquí observamos también una pauta algo diferente de otros indicadores, con Cantabria, Aragón y Baleares con los valores más altos y con Asturias, Galicia, Castilla-La Mancha y Comunidad Valenciana con los valores más bajos.

Gráfico 22. Índice de calidad de vida



Indicadores de felicidad

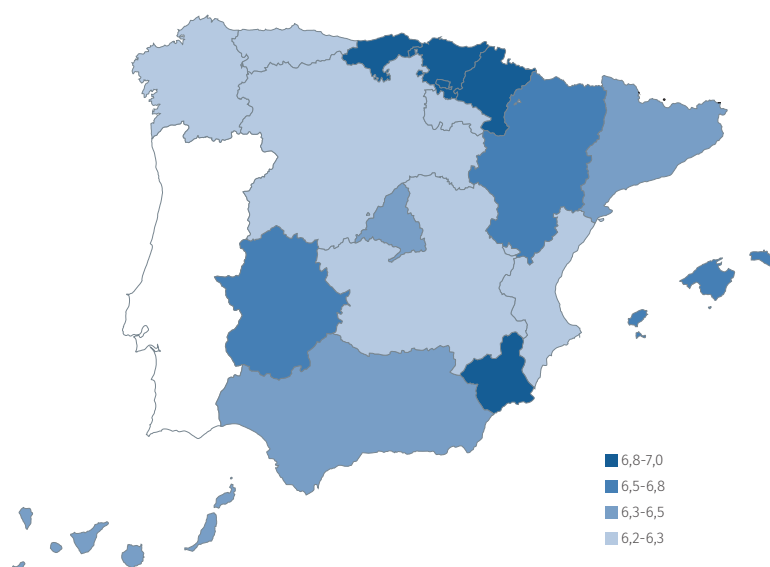
En general, los datos sobre bienestar social indican que la calidad de vida en el conjunto de España es buena y que las diferencias entre regiones en este ámbito son relativamente pequeñas. Así pues, al analizar el indicador de satisfacción vital se observa que esta es alta en términos generales y que las diferencias entre regiones son reducidas. Como muestran la **Tabla 15** y los mapas (**Gráficos 23 y 24**), los niveles de satisfacción más bajos se dan en regiones como La Rioja, Galicia, Asturias, ambas Castillas y la Comunidad Valenciana (entre 6,2 y 6,3 sobre 10). Por el contrario, los niveles más altos de satisfacción se dan en regiones como Navarra, Cantabria, País Vasco y Murcia (con valores en torno a 7 sobre 10). Por otra parte, y observando un indicador relacionado, al analizar el capital social en las regiones españolas, se observa que entre un 80% (en regiones como La Rioja) y un 100% (en regiones como Cantabria) de la población dice disponer de personas dentro de su red social a las que recurrir en caso de necesidad.

Tabla 15. Satisfacción vital y redes sociales, 2017

	Satisfacción vital	Redes sociales		Satisfacción vital	Redes sociales
Andalucía	6,4	93,0	Extremadura	6,7	95,2
Aragón	6,7	90,8	Galicia	6,3	92,3
Asturias	6,3	95,9	Baleares	6,8	91,1
Canarias	6,5	93,4	La Rioja	6,2	81,2
Cantabria	7,0	100,0	Madrid	6,4	93,8
Castilla y León	6,3	93,5	Navarra	7,0	98,1
Castilla-La Mancha	6,3	96,2	País Vasco	6,9	96,4
Cataluña	6,4	91,5	Murcia	6,9	95,6
Comunidad Valenciana	6,3	93,3	Total	6,6	93,9

Fuente: OECD, 2019.

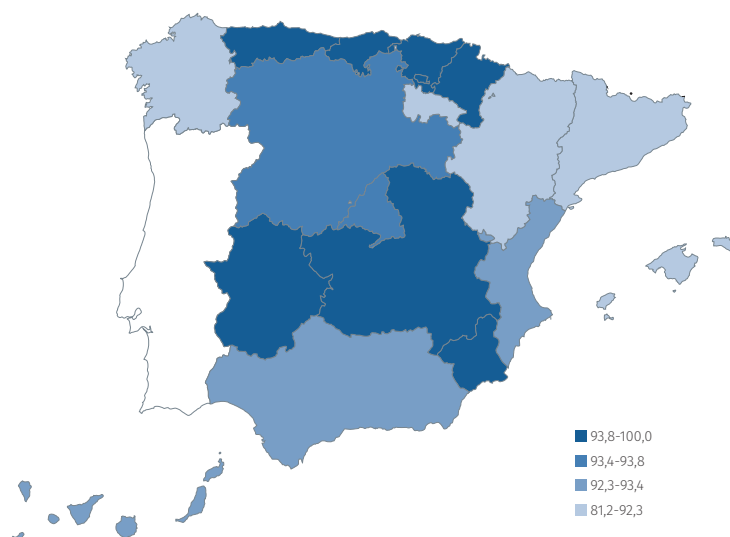
Gráfico 23. Satisfacción vital



5. Acción del Gobierno y participación ciudadana: políticas e instituciones

Políticas y servicios públicos regionales

La dimensión de las políticas y servicios públicos se refiere aquí fundamentalmente a la gestión que hacen los gobiernos autonómicos en diferentes áreas de la política pública y la gestión del presupuesto público regional. El primer ámbito en el que se observan importantes diferencias regionales es en el de la sanidad. Como tónica general, se observa que entre

Gráfico 24. Red de apoyo social

2007 y 2017 no se ha producido un cambio dramático en el nivel de gasto sanitario por habitante, si bien la tendencia general es hacia el incremento del gasto per cápita en todas las CC. AA., con alguna excepción como la de Canarias y Cataluña, en donde el gasto se redujo, aunque modestamente. No obstante, a pesar de que el gasto crece de forma irregular en las diferentes regiones, se mantienen las diferencias entre regiones. Hay un grupo de regiones con un gasto en torno a los 1200 euros por habitante, formado por Andalucía, Madrid, Cataluña, La Rioja, Murcia y la Comunidad Valenciana, frente a regiones en las que el gasto per cápita está en torno a los 1600 euros: País Vasco, Navarra y Asturias. En términos generales, los datos apuntan a que, con la excepción de La Rioja, el gasto por habitante es más bajo precisamente en aquellas regiones con un gran volumen de población (**Tabla 16, Gráfico 25**).

Los indicadores sociales relativos a la educación, la salud y la vivienda han ido convergiendo desde los años ochenta. Sin embargo, desde mediados de los años noventa, las diferencias entre las CC. AA. se han acentuado. En particular, el desempeño de los sistemas sanitarios de las CC. AA. se ha ido distanciando a lo largo de los años como consecuencia de las diferentes prioridades de la política sanitaria y de la crisis económica y financiera.

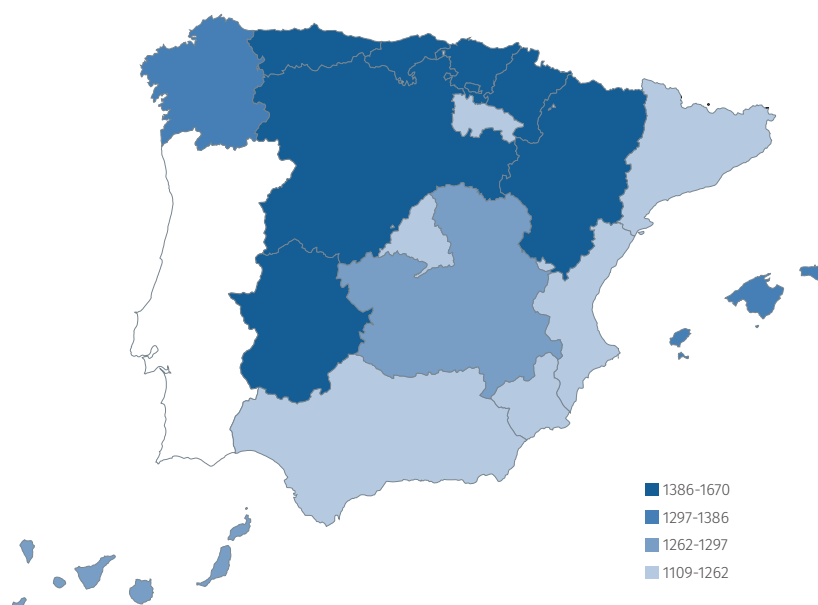
En detalle, existen grandes diferencias regionales en el número de camas de hospital y de médicos en relación con la población. En cuanto al número de camas hospitalarias por cada 1000 habitantes, la media española en 2017 fue de 3,0. Los valores más bajos fueron para las CC. AA. de Andalucía con 2,5 (2000: 3,2), Valencia con 2,7 (2000: 3,0) y Castilla-La Mancha con 2,8 (2000: 3,2), y la más alta Cataluña, con 4,7, y Aragón, con 4,2 (2000: 5,0). En términos de médicos, por cada 1000 habitantes, en 2017 Madrid se sitúa en 6,0 (2000: 5,4), Aragón en 5,6 (2000: 5,6), Navarra en 5,4 (2000: 5,2) y el País Vasco en 5,4, mientras que por debajo de la media española de 2017 en 4,7 (2000: 4,3), las CC. AA. de Castilla y León en 3,7 (2000: 4,3).

Tabla 16. Gasto sanitario público por habitante

	2007	2010	2017		2007	2010	2017
Andalucía	1093,16	1187,45	1108,98	Extremadura	1349,29	1540,79	1453,15
Aragón	1263,96	1419,18	1441,38	Galicia	1236,06	1344,95	1333,27
Asturias	1256,63	1522,57	1586,64	Baleares	1081,08	1085,51	1296,95
Canarias	1296,12	1396,96	1261,74	La Rioja	1339,91	1286,20	1199,98
Cantabria	1269,52	1352,42	1385,71	Madrid	1070,04	1111,04	1179,10
Castilla y León	1212,32	1381,26	1431,13	Navarra	1339,13	1558,82	1635,77
Castilla-La Mancha	1220,72	1400,12	1291,77	País Vasco	1365,38	1665,62	1670,33
Cataluña	1214,25	1324,89	1192,84	Murcia	1133,85	1365,51	1206,25
Comunidad Valenciana	1060,05	1146,43	1232,88	Total	1172,20	1290,01	1264,08

Fuente: Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, 2018.

Gráfico 25. Gasto sanitario público por habitante



Otro ámbito central de las políticas públicas a nivel autonómico es el de la educación. A diferencia de lo ocurrido en el gasto sanitario per cápita, el gasto educativo público por estudiante (de todos los niveles educativos ponderados por el número de estudiantes en cada nivel) ha tendido a la baja entre 2005 y 2015, si bien hay regiones en las que se ha producido un incremento del gasto, como en Extremadura (**Tabla 17, Gráfico 26**). En términos generales, podría decirse que las diferencias entre regiones en cuanto al gasto educativo per cápita son menores que las que se observan respecto al gasto sanitario. No obstante, debe mencionarse que existen dos casos atípicos. El caso de País Vasco, con un gasto por estudiante cercano a los 7000 euros, frente al caso de Madrid, con un gasto por estudiante ligeramente por debajo de 3500 euros. El resto de las regiones se mueven en

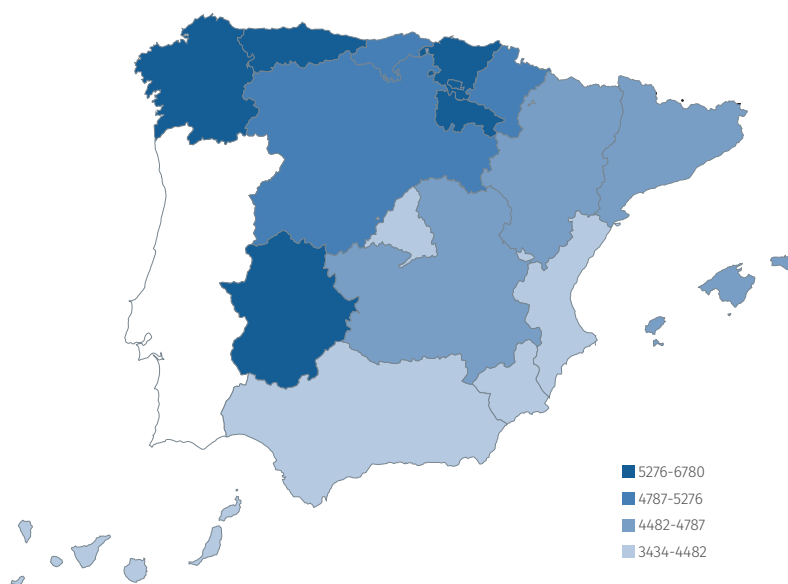
el intervalo entre 4000 y 5000 euros aproximadamente, siendo nuevamente las regiones más densamente pobladas las que tienden a presentar niveles de gasto educativo per cápita más bajo. El bajo nivel de gasto educativo per cápita en Madrid puede explicarse, además de por la ideología de los gobiernos que han gobernado esta comunidad, por la importancia de los centros privados educativos en esta comunidad.

Tabla 17. Gasto educativo público por estudiante (todos los niveles) en euros

	2005	2010	2015		2005	2010	2015
Andalucía	4258	4887	4254	Extremadura	4949	5725	5485
Aragón	4796	5365	4716	Galicia	5024	6055	5304
Asturias	5367	6312	5383	Baleares	4937	5664	4787
Canarias	5036	5279	4482	La Rioja	5018	5827	5408
Cantabria	5226	5483	5026	Madrid	4095	4070	3434
Castilla y León	5281	5562	4896	Navarra	6055	6805	5276
Castilla-La Mancha	5208	6119	4722	País Vasco	6537	7804	6780
Cataluña	4877	5530	4488	Murcia	4121	5205	4286
Comunidad Valenciana	4922	5385	4481	Total	4765	5324	4502

Fuente: De la Fuente, 2018.

Gráfico 26. Gasto educativo público por estudiante



Deuda pública regional

Un aspecto igualmente relevante de las políticas públicas autonómicas es la gestión fiscal de la deuda y el déficit públicos regionales, que tiene consecuencias decisivas sobre el nivel de la inversión pública y los recursos destinados a mejorar las infraestructuras y el

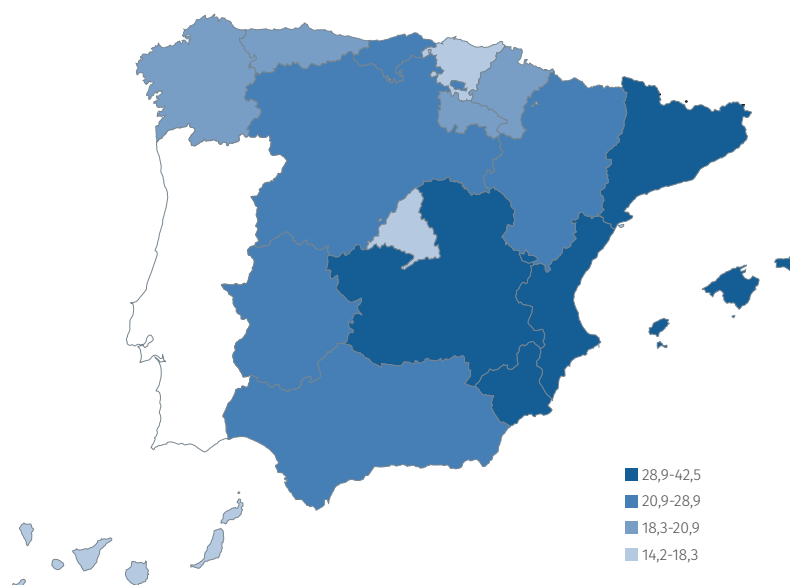
bienestar de la población en cada comunidad autónoma. Entre 2007 y 2017 se ha producido un crecimiento muy importante de la deuda pública. De media, en el conjunto de España, el porcentaje que representa la deuda pública sobre el PIB de las CC. AA. se ha multiplicado casi por 5, pasando de 5,7 en 2007 a 24,7 en 2017. La tónica general, por tanto, es hacia el crecimiento generalizado de la deuda en todas las regiones. No obstante, también se han generado grandes diferencias en el nivel de endeudamiento entre regiones. Tres CC. AA., la Comunidad Valenciana, Castilla-La Mancha y Cataluña, tienen un nivel de deuda que representa más del 35% del PIB de la región. Otras CC. AA. mediterráneas, como Murcia y Baleares, también muestran niveles elevados de deuda. En sentido contrario, País Vasco, Madrid, Canarias, Navarra, Asturias, Galicia y La Rioja tienen todas unas deudas por debajo del 20% del PIB regional (**Tabla 18, Gráfico 27**).

Tabla 18. Deuda pública como porcentaje del PIB

	2007	2010	2017		2007	2010	2017
País Vasco	1	7,7	14,2	Extremadura	4,5	9,7	23,4
La Rioja	3,5	9,1	19,2	Castilla y León	3,4	8,3	20,9
Navarra	3,6	9,3	18,3	Aragón	3,4	8,4	21,9
Andalucía	4,8	8,6	22	Total	5,7	11,5	24,7
Asturias	3,2	7,4	18,5	Baleares	6,9	17	28,9
Canarias	3,7	8	15,8	Murcia	2,3	7,5	28,9
Cantabria	3,4	7,7	23,0	Cataluña	7,8	17,5	34,7
Galicia	6,6	10,9	18,5	Castilla-La Mancha	4,7	15,6	35,8
Madrid	5,6	7,2	14,9	Comunidad Valenciana	11,3	19,7	42,5

Fuente: Banco de España, 2018.

Gráfico 27. Deuda pública como porcentaje del PIB



Políticas digitales: cobertura de banda ancha

En la sociedad de la información del siglo XXI, la participación en la vida social y, crecientemente, en el mercado laboral depende cada vez más del acceso a servicios digitales y de las oportunidades que ofrece la digitalización, que también promete perspectivas de empleo independientemente de la ubicación. La digitalización se convierte así en objeto de políticas de ayudas públicas y fomento de las administraciones territoriales y el gobierno central dirigidas a favorecer el impulso de la sociedad de la información mediante el fomento de la oferta y disponibilidad de redes de banda ancha, que proporcionan operadores comerciales en relación con cada plataforma tecnológica. Es por ello por lo que resulta relevante para comprender la acción pública y sus disparidades observar las diferencias interautonómicas en la cobertura de banda ancha, que no solo reflejan inversiones o ayudas públicas, sino otros factores de desarrollo y estructura económicos, pero que reflejan bien las oportunidades de los ciudadanos de esa región. Según los datos de 2017, reflejados también en el mapa siguiente, pueden observarse en este indicador grandes disparidades entre CC. AA., con una región líder muy clara. Puede verse como la cobertura adquiere sus máximos niveles en las tres CC. AA. más ricas, Madrid, País Vasco y Cataluña (96%, 93% y 83%, respectivamente) y su niveles más bajos en Extremadura, Castilla-La Mancha y Galicia, a mucha distancia de las otras (**Tabla 19, Gráfico 28**).

La calidad del gobierno

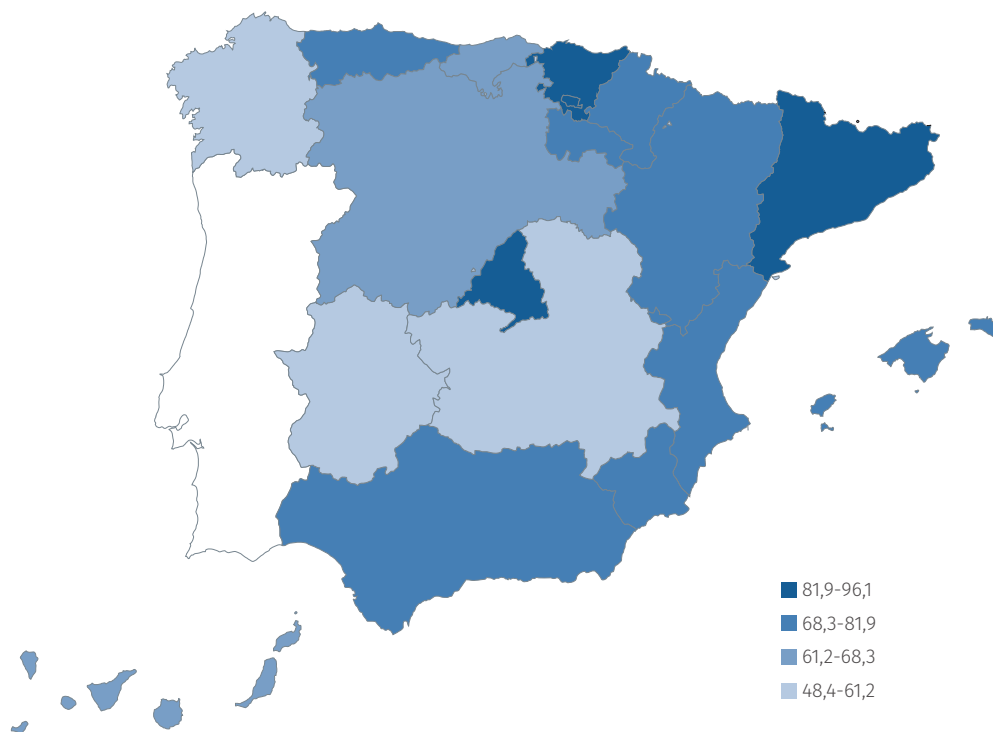
En términos generales, puede afirmarse que la calidad del gobierno en España ha disminuido entre 2010 y 2017, pues solo aumentó claramente en Cantabria y Navarra, mientras que en el resto de las regiones el índice se redujo o se mantuvo relativamente estable (como en Asturias y Aragón). Al mismo tiempo persisten diferencias territoriales importantes en cuanto a la calidad del gobierno medida por este indicador. Los valores más altos

Tabla 19. Cobertura de banda ancha por CC. AA. en 2017

Andalucía	70,76	Castilla-La Mancha	50,92	La Rioja	76,17
Aragón	73,42	Cataluña	83,16	Madrid	96,14
Asturias	79,84	Comunidad Valenciana	77,84	Navarra	78,54
Canarias	63,98	Extremadura	48,44	País Vasco	93,58
Cantabria	68,33	Galicia	59,15	Murcia	70,74
Castilla y León	61,21	Baleares	81,94	Total	76,09

Fuente: Ministerio de Energía, Turismo y Agenda Digital.

Gráfico 28. Cobertura de banda ancha por CC. AA.



del indicador se concentran en la cornisa cantábrica (Cantabria, País Vasco y Navarra), mientras que los valores más bajos se dan en el sur en regiones como Canarias y Andalucía, pero también en algunas regiones del norte como Galicia, siendo Canarias y Galicia dos de las regiones en las que se han producido un mayor empeoramiento en las cifras que calidad del gobierno (**Tabla 20, Gráfico 29**).

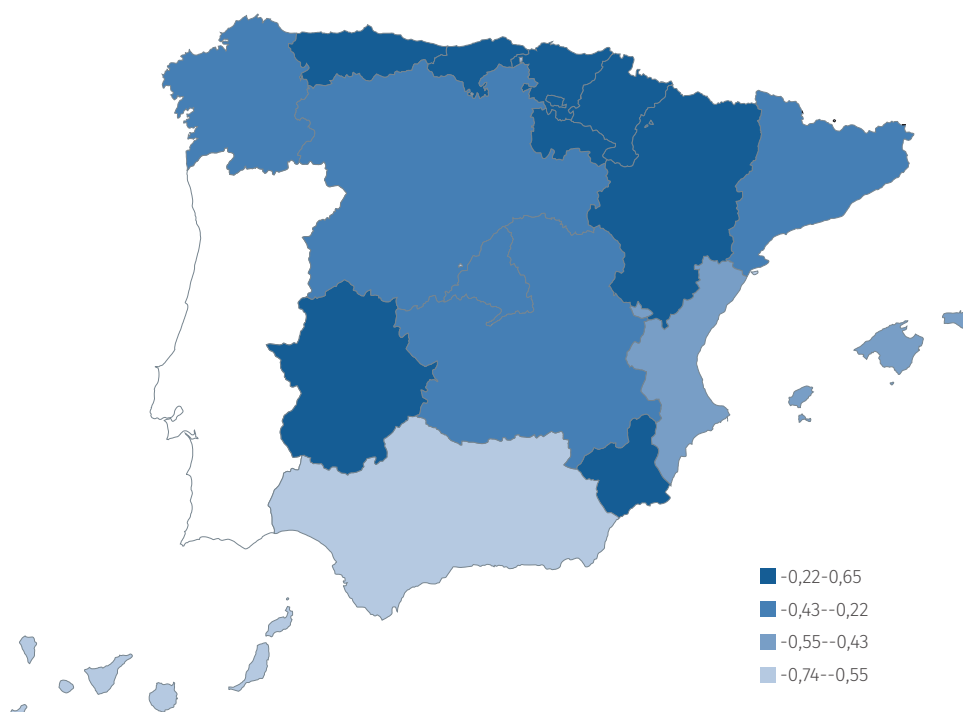
La primera de las dimensiones de las que consta el Indicador Europeo de Calidad del Gobierno mide la calidad de los servicios públicos en la región y contiene información sobre la percepción de la calidad de la educación pública, la sanidad pública, el cumplimiento de la ley, la limpieza de las elecciones y la capacidad de los medios para denunciar casos de corrupción. En esta dimensión de la gobernabilidad obtenemos una distribución de resultados muy parecida a la del indicador global, a pesar de que en este ámbito no se ha observado una reducción tan pronunciada entre 2010 y 2017. Son las regiones de Andalucía, Canarias y Galicia las que presentan el valor más bajo en 2017. Y al mismo tiempo, son las regiones del norte, como País Vasco, La Rioja o Navarra las que obtienen las puntuaciones más destacadas (**Tabla 21, Gráfico 30**).

La segunda dimensión del indicador hace referencia a la imparcialidad con la que se prestan los servicios públicos. La imparcialidad en la prestación de los servicios públicos se mide a través de la percepción que tienen los ciudadanos sobre el grado de imparcialidad

Tabla 20. Índice Europeo de Calidad del Gobierno (EQI)

	2010	2017		2010	2017		2010	2017
Andalucía	-0,25	-0,74	Castilla-La Mancha	0,11	-0,30	La Rioja	0,14	0,24
Aragón	0,20	0,10	Cataluña	-0,48	-0,39	Madrid	-0,15	-0,22
Asturias	0,37	0,22	Comunidad Valenciana	0,05	-0,45	Navarra	0,07	0,50
Canarias	0,16	-0,71	Extremadura	0,29	0,02	País Vasco	0,51	0,65
Cantabria	0,05	0,42	Galicia	0,43	-0,43	Murcia	0,16	-0,14
Castilla y León	-0,13	-0,32	Baleares	0,02	-0,55	Total	-0,05	-0,33

Fuente: Charron, Dijkstra y Lapuente, 2014 y 2015.

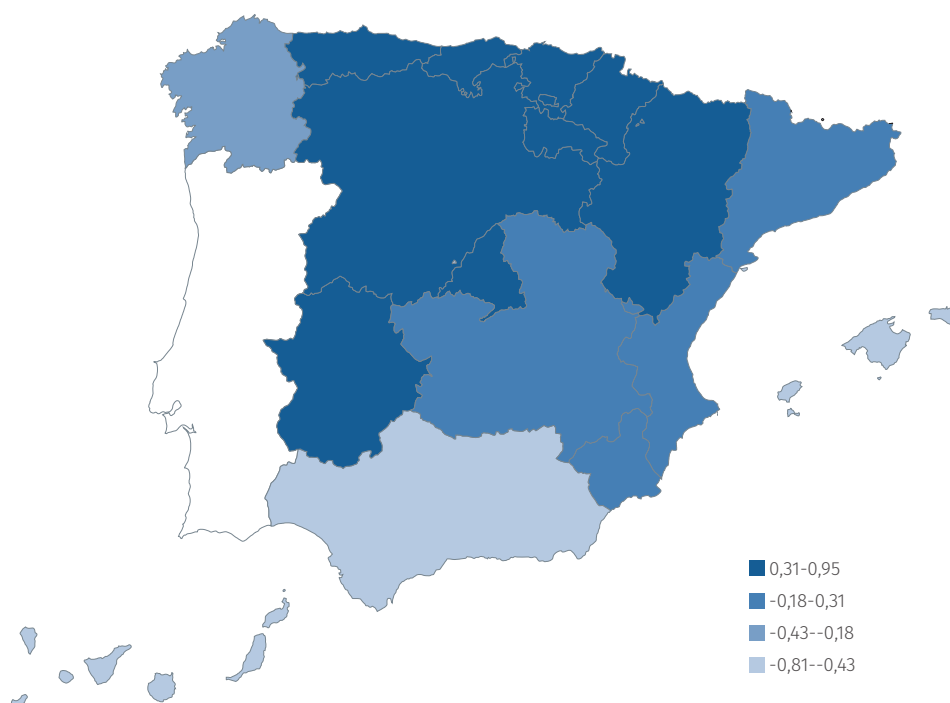
Gráfico 29. Indicador Europeo de Calidad del Gobierno (EQI)

con el que se prestan los servicios públicos en la educación pública, en el sistema sanitario y en el cumplimiento de la ley. Nuevamente, se observa en esta dimensión una distribución de valores muy parecida a la que se daba en el indicador global. Los valores más altos en esta dimensión del indicador se observan en regiones del norte como Asturias, Cantabria, País Vasco y Navarra. Y al mismo tiempo los valores más bajos se observan en Canarias y Andalucía, pero también, en el caso de esta dimensión, en Castilla y León y la Comunidad Valenciana (**Tabla 22, Gráfico 31**).

Tabla 21. Calidad de los servicios públicos (EQI)

	2010	2017		2010	2017		2010	2017
Andalucía	-0,43	-0,61	Castilla-La Mancha	0,07	-0,13	La Rioja	-0,12	0,89
Aragón	0,21	0,38	Cataluña	-0,71	-0,17	Madrid	-0,56	0,49
Asturias	0,19	0,53	Comunidad Valenciana	0,16	-0,05	Navarra	0,39	0,73
Canarias	-0,01	-0,81	Extremadura	0,43	0,35	País Vasco	0,67	0,95
Cantabria	0,04	0,63	Galicia	0,04	-0,19	Murcia	0,32	0,30
Castilla y León	-0,27	0,31	Baleares	-0,07	-0,43	Total		-0,01

Fuente: Charron, Dijkstra y Lapuente, 2014 y 2015.

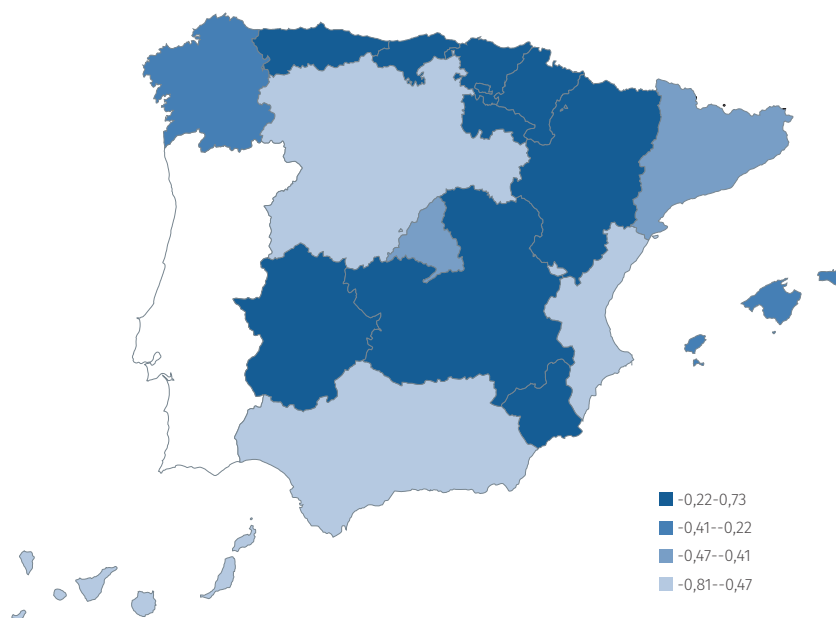
Gráfico 30. Calidad de los servicios públicos (EQI)

La tercera dimensión del índice se refiere a la percepción de corrupción. En ella se incluye la corrupción percibida en la educación pública, la corrupción percibida en la sanidad pública, la corrupción percibida en el cumplimiento de la ley, y la percepción sobre la extensión de los sobornos. En paralelo con las otras dos dimensiones analizadas en este indicador, se observan también aquí que los valores más altos (que indican mayor calidad del gobierno y, por tanto, menor nivel de corrupción) se dan en las regiones del norte, como País Vasco, Navarra y Cantabria. Por el contrario, los valores con mayor nivel de corrupción percibida se dan en Canarias y Galicia (**Tabla 23, Gráfico 32**).

Tabla 22. Imparcialidad de los servicios públicos (EQI)

	2010	2017		2010	2017		2010	2017
Andalucía	-0,20	-0,81	Castilla-La Mancha	0,15	-0,22	La Rioja	0,36	0,10
Aragón	0,29	0,10	Cataluña	-0,62	-0,45	Madrid	-0,23	-0,45
Asturias	0,72	0,39	Comunidad Valenciana	0,18	-0,56	Navarra	-0,03	0,49
Canarias	0,33	-0,47	Extremadura	0,28	-0,02	País Vasco	0,49	0,67
Cantabria	0,10	0,73	Galicia	0,75	-0,31	Murcia	0,42	-0,14
Castilla y León	0,12	-0,69	Baleares	0,11	-0,41	Total		-0,38

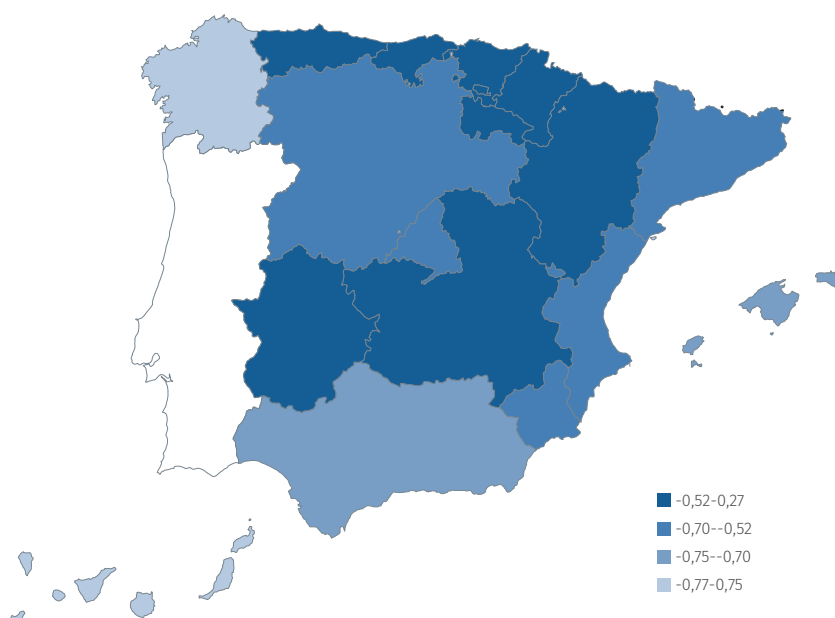
Fuente: Charron, Dijkstra y Lapuente, 2014 y 2015.

Gráfico 31. Imparcialidad de los servicios públicos (EQI)**Tabla 23.** Corrupción percibida (EQI)

	2010	2017		2010	2017		2010	2017
Andalucía	-0,11	-0,73	Castilla-La Mancha	0,08	-0,52	La Rioja	0,15	-0,28
Aragón	0,09	-0,20	Cataluña	-0,07	-0,52	Madrid	0,34	-0,68
Asturias	0,17	-0,29	Comunidad Valenciana	-0,19	-0,68	Navarra	-0,15	0,24
Canarias	0,15	-0,77	Extremadura	0,13	-0,26	País Vasco	0,33	0,27
Cantabria	-0,01	-0,13	Galicia	0,46	-0,75	Murcia	-0,26	-0,55
Castilla y León	-0,24	-0,55	Baleares	0,01	-0,74	Total		-0,55

Fuente: Charron, Dijkstra y Lapuente, 2014 y 2015.

Gráfico 32. Corrupción percibida (EQI)



Participación política y social

Desde el punto de vista de la sociedad civil, se examinan aquí la participación electoral y asociativa, así como los niveles de bienestar social. Respecto de la participación electoral, se observa que las diferencias entre regiones son relativamente pequeñas, al tiempo que la participación electoral en España está dentro de los márgenes habituales entre los países del entorno. A lo largo del ciclo analizado, la participación se incrementó de 2000 a 2004, para descender progresivamente en las elecciones posteriores. Respecto a las diferencias entre regiones, tienden a mantenerse estables, a pesar de ser reducidas. Las CC. AA. más abstencionistas son Galicia y las islas (Canarias y Baleares), además de Asturias. Por el contrario, las CC. AA. más participativas son tradicionalmente regiones como la Comunidad Valenciana, Madrid, Castilla La-Mancha o La Rioja, a pesar de que las diferencias con las regiones que aparecen después son relativamente pequeñas (**Tabla 24, Gráfico 33**).

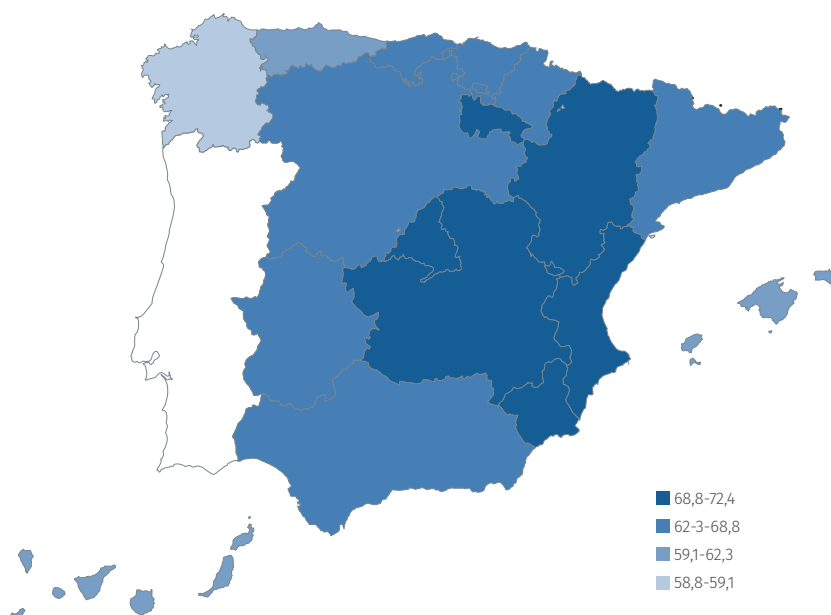
La participación social también se refleja en el grado de creación de asociaciones de la sociedad civil. El número de asociaciones en activo se ha incrementado considerablemente a lo largo del periodo 2007 a 2017. Al mismo tiempo, se observan grandes diferencias entre CC. AA. La gran mayoría de las asociaciones en activo se concentran en la Comunidad de Madrid, seguida a gran distancia por Andalucía y a mayor distancia por la Comunidad Valenciana y Cataluña. El número de asociaciones en activo en el resto de las regiones es bastante reducido en términos comparativos. No obstante, cuando se analizan los datos

Tabla 24. Participación electoral (elecciones generales)

	2000	2004	2008	2011	2015	2016
Andalucía	68,8	74,8	72,8	68,9	69,1	66,0
Aragón	71,4	77,0	75,9	71,0	72,6	69,9
Asturias	67,0	71,7	71,3	64,6	63,8	61,1
Canarias	60,7	66,7	65,9	59,6	60,3	59,1
Cantabria	71,8	77,2	76,4	71,6	71,0	68,5
Castilla y León	72,6	77,8	77,7	71,3	71,2	68,8
Castilla-La Mancha	76,3	79,9	80,0	75,8	75,3	71,8
Cataluña	64,0	76,0	70,3	65,2	68,6	63,4
Comunidad Valenciana	72,7	77,7	78,8	74,2	74,8	72,4
Extremadura	75,4	79,3	78,5	73,9	72,2	68,6
Galicia	65,0	71,0	70,5	62,2	61,5	58,8
Baleares	61,4	68,8	67,6	61,0	63,3	60,7
La Rioja	74,2	79,5	79,3	72,8	72,4	70,6
Madrid	72,1	78,9	79,1	73,3	74,1	70,8
Navarra	66,1	76,2	72,1	68,9	70,9	67,4
País Vasco	63,8	75,0	64,0	67,3	69,0	65,2
Murcia	73,5	77,1	79,6	74,1	71,1	69,6
Total	68,7	75,7	75,3	68,9	69,7	66,5

Fuente: Ministerio del Interior, 2019.

Gráfico 33. Participación electoral (elecciones generales)



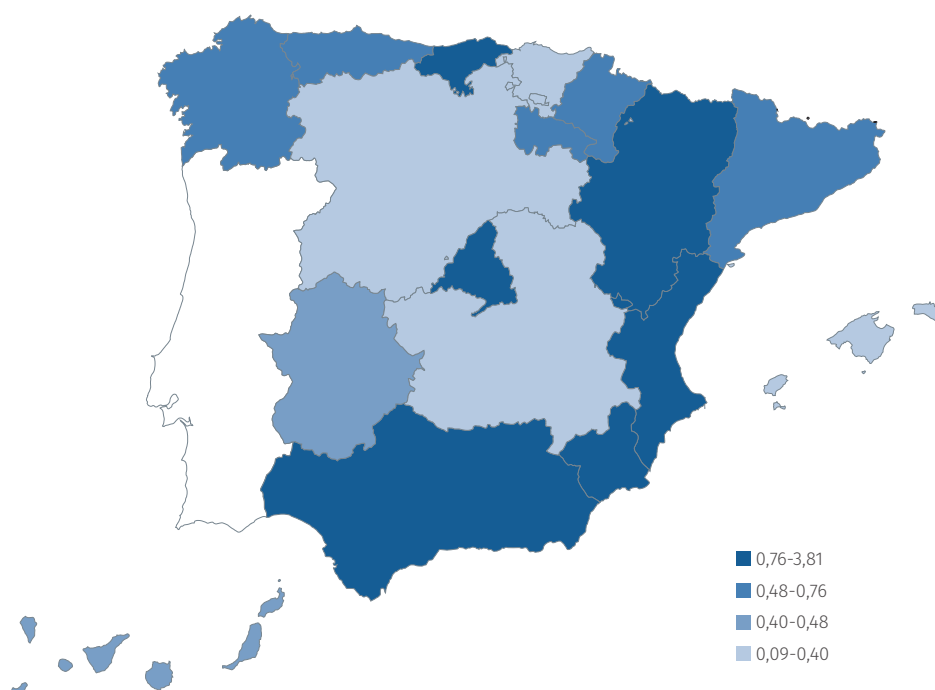
en términos relativos a la población (número de asociaciones por cada 1000 habitantes), el panorama es ligeramente distinto. Madrid sigue siendo la región con mayor número de asociaciones per cápita, con gran diferencia con respecto al resto. Pero ahora aparecen a continuación Comunidad Valenciana, Aragón y Andalucía por este orden (**Tabla 25, Gráfico 34**).

Tabla 25. Asociaciones en activo por 1000 habitantes

	2007	2010	2017		2007	2010	2017
Andalucía	0,494	0,612	0,916	Extremadura	0,199	0,259	0,445
Aragón	0,599	0,699	1,060	Galicia	0,320	0,368	0,533
Asturias	0,417	0,468	0,700	Baleares	0,170	0,214	0,400
Canarias	0,204	0,278	0,478	La Rioja	0,289	0,344	0,566
Cantabria	0,439	0,512	0,829	Madrid	0,205	2,477	3,806
Castilla y León	0,719	0,828	0,116	Navarra	0,445	0,531	0,761
Castilla-La Mancha	0,474	0,560	0,095	País Vasco	0,194	0,226	0,310
Cataluña	0,336	0,408	0,624	Murcia	0,416	0,516	0,870
Comunidad Valenciana	0,633	0,764	1,201				

Fuente: Ministerio del Interior, 2019.

Gráfico 34. Asociaciones en activo por 1000 habitantes



6. Migraciones y atractivo territorial regional

Aunque la población española ha crecido en los últimos años en la mayor parte de las CC. AA., excepto en Castilla y León y Asturias, las mayores tasas de crecimiento se han dado en Baleares y Canarias, ambas por encima del 1,5% anual, seguidas de Murcia y Madrid. Sin embargo, estos crecimientos se han concentrado en muy pocos ámbitos en cada comunidad, como sucede en el ámbito de la costa mediterránea, en la Comunidad de Madrid o el valle del Guadalquivir en Andalucía. La despoblación ha dejado de ser un proceso vinculado únicamente a las áreas rurales para convertirse en un fenómeno mucho más generalizado, que afecta también a las ciudades pequeñas e intermedias, y a las capitales de provincia (Molina, 2019).

El saldo migratorio neto, o sea, la diferencia entre las personas que llegan a una región y las que se marchan, puede también considerarse como un buen indicador de la calidad de vida y el atractivo futuro de un territorio. Si la emigración de una región es muy elevada, eso puede reflejar ciertos déficits en la calidad de vida e insatisfacción entre sus habitantes, que busca mejores condiciones o perspectivas de futuro en otras regiones o ciudades. Existen variadas razones para el cambio de residencia. Los cambios dentro de una misma comunidad autónoma pueden deberse a cambios residenciales en busca de mayores comodidades o tener motivaciones educativas o laborales, sobre todo para trabajadores jóvenes que buscan una formación o una carrera profesional. Estos movimientos migratorios pueden tener consecuencias negativas y constituir un círculo vicioso en el desarrollo de muchas regiones, ya que, debido a las disparidades de mercado de trabajo, oportunidades de formación, calidad de vida o servicios públicos entre comunidades autónomas se produce un fenómeno de emigración de titulados universitarios de algunas CC. AA. y la concentración del capital humano cualificado en otras (González-Leonardo *et al.*, 2019).

Como se observa en la **Tabla 26**, un indicador elocuente que puede usarse es el de saldo migratorio interautonómico, que muestra como la Comunidad de Madrid, Cataluña, Aragón, País Vasco, y Navarra serían los territorios que atraen más población procedente del resto de España. Por el contrario, las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, Extremadura, Castilla-La Mancha y Castilla y León presentarían los saldos migratorios interautonómicos más negativos.

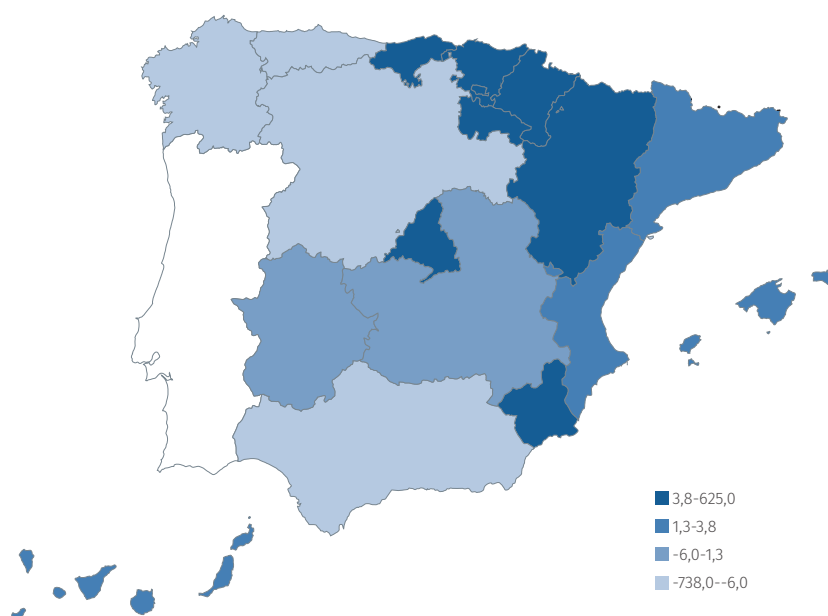
Como se observa en el mapa siguiente (**Gráfico 35**), el interior peninsular, Galicia y Asturias y Andalucía, reflejan estos saldos negativos que sabemos que producen una dinámica de descapitalización educativa por la emigración de jóvenes en las ciudades. Castilla y León es la región más afectada, con pérdidas migratorias anuales por movilidad de larga distancia, interregional y exterior del -13,4‰ entre los jóvenes de las capitales de provincia, -9,25‰ en los restantes municipios urbanos y -9,63‰ en el medio rural. A este saldo mi-

Tabla 26. Saldo migratorio interautonómico por CC. AA., 2017

Andalucía	-10.834	Castilla - La Mancha	-4864	Murcia, Región de	42
Aragón	4	Cataluña	3809	Navarra,	625
Asturias	-738	Comunitat Valenciana	2321	País Vasco	427
Balears, Illes	3331	Extremadura	-4009	Rioja, La	35
Canarias	1.262	Galicia	-209	Ceuta	-499
Cantabria	380	Madrid, Comunidad de	16.099	Melilla	-1225
Castilla y León	-5957				

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 35. Saldo migratorio interno neto



gratorio negativo se añade el elevado nivel de cualificación de los emigrantes: el 53,8% de ellos tiene estudios superiores (González-Leonardo *et al.*, 2019). Según este estudio, Madrid es la principal región receptora de talento, suponiendo el 38,7% de los movimientos migratorios interregionales de los jóvenes nacionales, y cuyos flujos de entrada presentan un alto nivel formativo, con un 64,8% de titulados universitarios. Se calcula que cada año Madrid atrae a miles de nuevos inmigrantes de otras comunidades autónomas, en busca de salidas laborales que no pueden encontrar en sus territorios de origen. Aunque la capital siempre ha sido un polo de atracción, es en los últimos años cuando se está posicionando como la única opción posible para gran parte de la población joven y formada de otras partes de España (ver Jorrín *et al.*, 2019).

7. Análisis multidimensional de las desigualdades territoriales: las cuatro Españas

La conjunción de las dimensiones de la desigualdad

Para profundizar en el conocimiento de las diferencias regionales y cómo estas se asocian o acumulan en ciertas CC. AA., hemos realizado un ejercicio de clasificación de las diferentes regiones. Para ello se ha utilizado fundamentalmente la técnica del análisis de conglomerados (*cluster analysis*). Dado que el tamaño muestral es necesariamente reducido (al existir solamente 17 CC. AA.), la utilización de algoritmos formales de análisis de conglomerados no es siempre aconsejable, debido a la dificultad para encontrar patrones en los datos, especialmente si el número de variables es elevado (Wedel y Kamakura, 2000). Por ello, el ejercicio de clasificación que se realiza aquí se basa en la combinación de diferentes algoritmos de análisis de conglomerados tanto jerárquicos como no jerárquicos, además de análisis de conglomerados de k-medias, complementado con el análisis de la distribución de cada una de las variables que intervienen en el análisis. De modo tentativo, hemos considerado un total de cuatro dimensiones de análisis, obtenidas a partir de los indicadores analizados en los apartados anteriores. Para cada una de las dimensiones hemos seleccionado unos indicadores básicos que son los que se han incluido en el análisis de conglomerados:

Economía, empleo y mercado laboral. Esta dimensión incluye los indicadores PIB per cápita, tasa de paro, porcentaje de población con educación superior y saldo migratorio. El nivel de renta es un indicador del grado de desarrollo económico de la región que generalmente va acompañado de menores tasas de desempleo, las cuales, a su vez, acaban generando un lastre para el desarrollo económico de la región. De la misma forma, el porcentaje de población activa con educación superior es una medida del capital humano regional y, por tanto, de su potencial de desarrollo económico tanto presente como futuro. La **Gráfico 36** muestra los valores de los principales indicadores en esta dimensión.

Oportunidades vitales y educativas. Esta dimensión incluye los indicadores población en riesgo de pobreza y exclusión social (AROPE) y abandono escolar. En esta dimensión se recogen las variables que suponen amenazas potenciales para la cohesión social dentro de las diferentes regiones. Aquellas regiones que sufren una elevada tasa de población en riesgo de pobreza o exclusión social se ven lastradas por los efectos negativos de la desigualdad. De la misma forma, el abandono escolar es una variable que refleja la falta de oportunidades laborales en la región. La **Gráfico 37** muestra los valores de los principales indicadores.

Gráfico 36. Indicadores de economía, empleo y mercado laboral

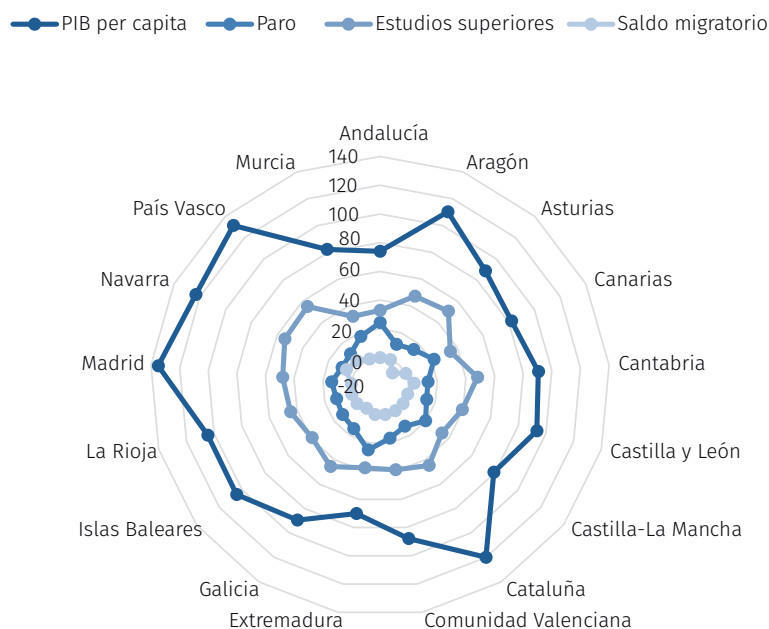
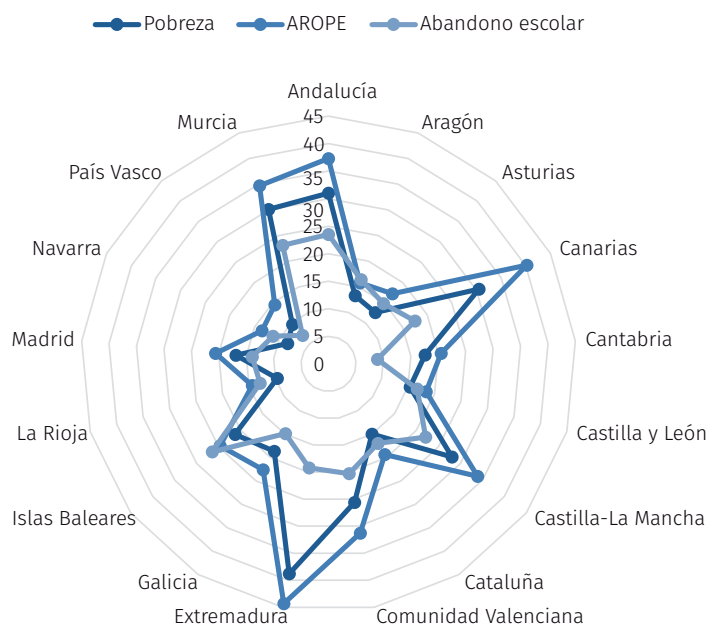


Gráfico 37. Indicadores de oportunidades vitales y educativas

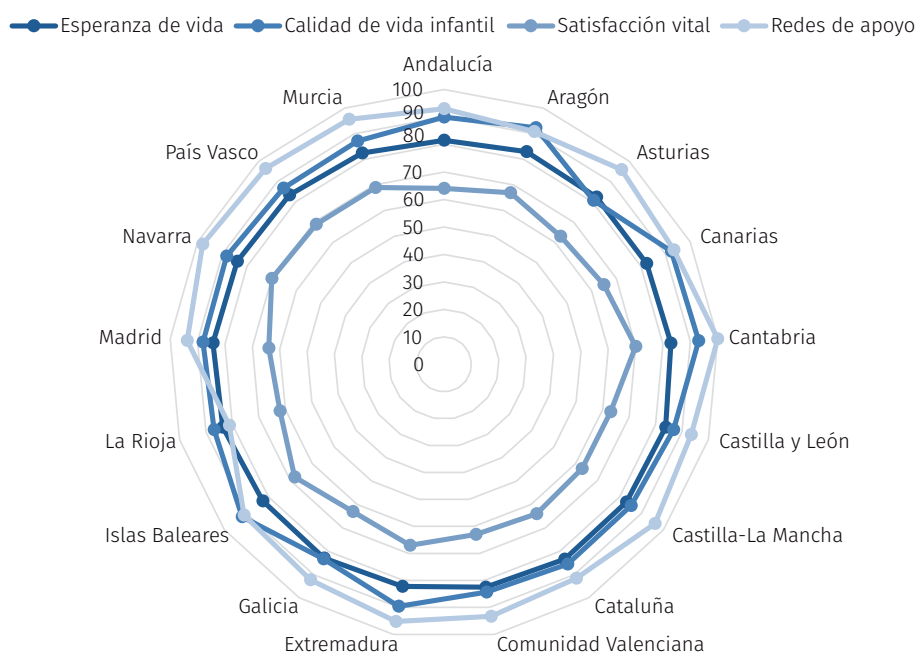


Bienestar y salud. Esta dimensión incluye los indicadores esperanza de vida, calidad de vida infantil, satisfacción vital y redes de apoyo. A través de esta dimensión se mide esencialmente la calidad de vida en la región. La esperanza de vida viene a ser un buen indicador de la calidad de vida, dado que la mortalidad debería ser más baja en regiones con mayor calidad de vida. Por su parte, la calidad de vida infantil refleja el grado en el que la

región proporciona condiciones adecuadas para el desarrollo de la infancia. Y la satisfacción vital y la existencia de redes de apoyo miden la dimensión más subjetiva de la calidad de vida, tal y como es experimentada por los propios ciudadanos. La **Gráfico 38** muestra los valores de los principales indicadores.

Acción de gobierno y participación. Esta dimensión incluye los indicadores deuda pública, cobertura de banda ancha, índice de calidad del gobierno (EQI) y participación electoral (en elecciones generales). Esta dimensión se refiere al ámbito público. La deuda pública regional es una variable importante en la medida en que lastra las posibilidades de inversión pública de la región. La cobertura de la banda ancha es relevante para la reducción de las disparidades regionales, por ejemplo, a partir de la promoción de oportunidades de empleo. El índice de calidad del gobierno refleja el grado en el que la acción de gobierno es eficiente en tres aspectos esenciales: calidad de los servicios públicos, imparcialidad de los servicios públicos y percepción de la corrupción. Y finalmente la participación electoral es un buen indicativo del grado de interés por la política y el compromiso cívico de los ciudadanos de una comunidad autónoma. La **Gráfico 39** muestra los valores de los principales indicadores.

Gráfico 38. Indicadores de bienestar y salud



Las cuatro Españas

A partir de este análisis de clasificación se obtienen cuatro grupos de CC. AA. con características y problemas socioeconómicos y políticos semejantes y, por tanto, con necesidades de política pública similares, que se detallan a continuación, según aparecen en el mapa de la **Gráfico 40**:

Gráfico 39. Indicadores de acción de gobierno y participación

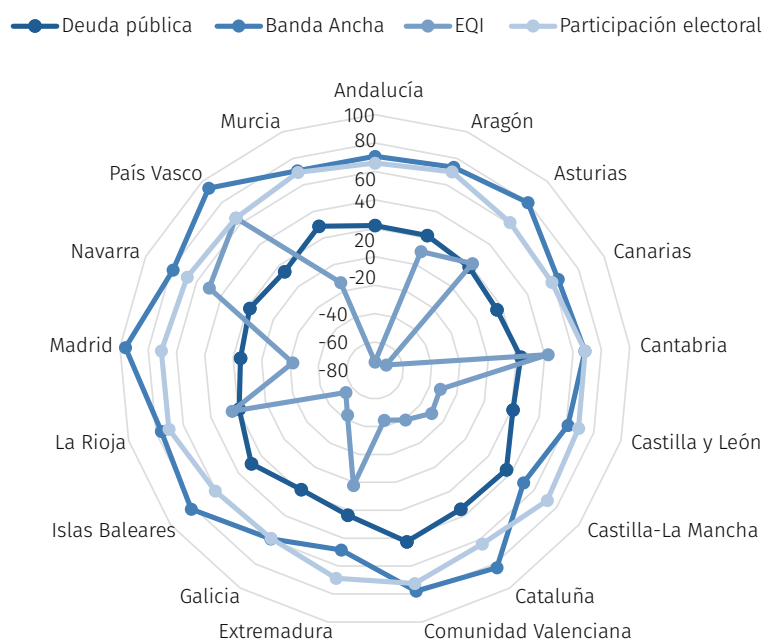
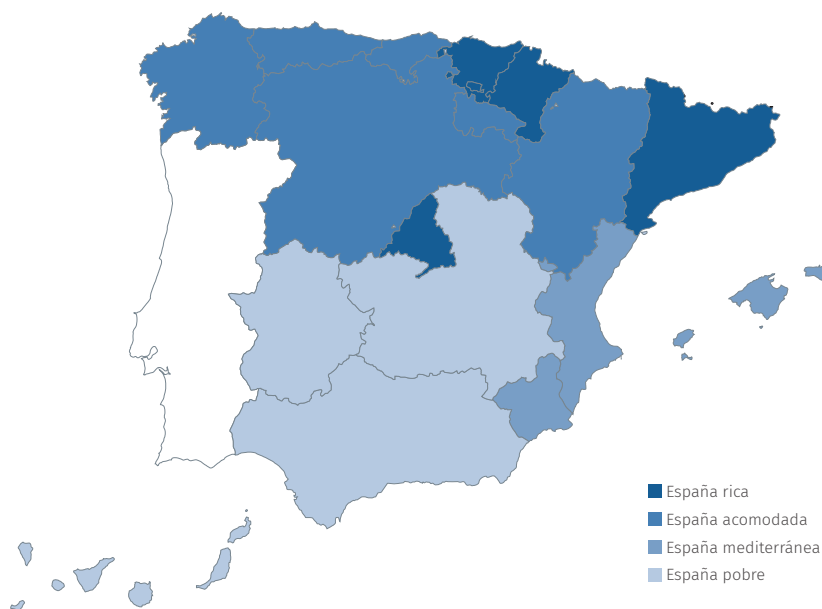


Gráfico 40. Agrupación de regiones



La España rica. A este grupo (en azul oscuro en el mapa) pertenecerían las regiones de Madrid, País Vasco, Navarra y Cataluña, en las que viven un total de unos 17 millones de habitantes. Este grupo se caracteriza por una elevada renta per cápita, al estar formado por las regiones más ricas del país. Tienen igualmente tasas de desempleo relativamente bajas (ligeramente por encima del 10%) y un elevado porcentaje de población con edu-

cación superior. Y su saldo migratorio es positivo, porque atraen población del resto del país. Las tasas de riesgo de pobreza o exclusión social (AROPE) son relativamente bajas, al tiempo que el abandono escolar es medio-bajo. Son también regiones en las que se sitúan las grandes ciudades del país (como Madrid o Barcelona), lo cual podría explicar que los niveles de calidad de vida en estas regiones (por ejemplo, esperanza de vida y calidad de vida infantil) no son necesariamente superiores al resto de regiones con cierto riesgo de pobreza, sobre todo infantil en las grandes ciudades, y en parte asociados a los precios de la vivienda. De la misma forma, la puntuación de estas regiones en la dimensión de acción de gobierno no está entre las más altas, quizá debido a la presión poblacional y sobrecarga de los servicios y a la ideología de los gobiernos autonómicos, aunque en esta dimensión se observa una mayor dispersión de las puntuaciones.

La España acomodada del norte y cantábrica. A este grupo (en azul medio en el mapa) pertenecerían Aragón, La Rioja, Castilla y León, Cantabria, Galicia y Asturias, habitadas por unos 8,3 millones de habitantes. Este grupo se caracteriza por tener una renta per cápita elevada, aunque sensiblemente inferior al primer grupo de regiones acomodadas (con la excepción de Aragón, cuya renta per cápita está bastante por encima de la media de este grupo). Sus tasas de desempleo son igualmente bajas, aunque tienen peores valores en educación superior, a pesar de que las tasas de abandono escolar en estas regiones son muy bajas en comparación con el resto de las regiones. El saldo migratorio es negativo, con la excepción de Aragón y Cantabria. Las tasas de población en riesgo de pobreza o exclusión social son medias o bajas, al tiempo que obtienen puntuaciones altas en calidad de vida. En términos generales, las puntuaciones de estas regiones en la dimensión de acción de gobierno son bastante elevadas (por encima del primer grupo).

La España mediterránea. A este grupo (en azul claro en el mapa) pertenecerían Islas Baleares, Comunidad Valenciana y Murcia, con unos 7,6 millones de habitantes en conjunto. Su nivel de renta es ligeramente inferior al grupo de la España norte interior, sus tasas de desempleo son moderadamente altas (cercasas al 20%), asociadas al tipo de actividad estacional predominante y a tasas de población con estudios universitarios sensiblemente inferiores al grupo de las regiones interiores, que van acompañadas de una elevada proporción de abandono escolar y tasas de población en riesgo de pobreza o exclusión social notablemente altas. Su saldo migratorio es claramente positivo. Y obtienen puntuaciones medias en calidad de vida. Adicionalmente, sus puntuaciones en la dimensión de acción de gobierno están en niveles bajos, con la excepción de Murcia, que puntúa relativamente alto.

La España pobre. A este grupo (en el azul más claro en el mapa) pertenecerían Canarias, Castilla-La Mancha, Andalucía y Extremadura, representando 13,7 millones de españoles. Se corresponde con el grupo de regiones que tienen la renta per cápita más baja, tasas de paro elevadas (superiores al 20%) y una baja proporción de población con estudios universitarios. Ello va acompañado de altas tasas de abandono escolar, junto con valores elevados de

las tasas de población en situación de pobreza o en riesgo de pobreza o exclusión social, al tiempo que puntúan en niveles medios-bajos de calidad de vida. Su saldo migratorio es negativo con la excepción de Canarias. Finalmente, también obtienen puntuaciones bajas en cuanto a la calidad del gobierno, si bien aquí también existe una considerable variabilidad, ya que Extremadura aparece entre las puntuaciones más altas en el indicador EQI.

Conclusiones

Este estudio ha mostrado que la desigualdad tiene una dimensión personal económica y social, pero también se manifiesta en una dimensión territorial entre las CC. AA. Sin duda, el crecimiento de España desde el año 2014 ha permitido recuperar el PIB previo a la crisis, sin embargo, las consecuencias de la Gran Recesión se reflejan también de una manera muy destacada en las diferencias entre las CC. AA. Aunque este estudio no tenía como propósito sugerir soluciones o políticas públicas concretas para abordar las desigualdades territoriales, sino solo su diagnóstico, en todo caso, si quieren abordarlas de forma eficaz, los Gobiernos deben decidir cuál es el nivel apropiado de administración, ya sea local, autonómico o estatal, para llevar a cabo las estrategias y políticas contra la desigualdad territorial, y eso depende en parte del nivel de autonomía fiscal existente en nuestro país, aunque sabemos que la coordinación entre los niveles de Gobierno con responsabilidades compartidas es clave (ver Gbohoui *et al.*, 2019).

Como señalan estos autores, las políticas fiscales pueden ofrecer algunas respuestas para abordar la desigualdad regional, por ejemplo, aumentando la redistribución de los ingresos mediante impuestos y transferencias. También las políticas favorables al crecimiento, en este caso autonómicas o locales, para mejorar la educación, la atención sanitaria, la infraestructura y la vivienda asequible pueden facilitar que las personas menos cualificadas y de bajos ingresos encuentren trabajo en esos lugares. Otras políticas públicas espaciales deben dirigirse a las personas y empresas de determinadas regiones a través de subvenciones, subsidios o inversiones públicas y deben complementar las transferencias sociales tradicionales como el seguro de desempleo. Sabemos que estas medidas tienen más éxito cuando los receptores están altamente concentrados en las regiones rezagadas de un país. En estas circunstancias, las políticas con objetivos geográficos, como las que promueven el empleo en las regiones menos desarrolladas, pueden tener un mayor impacto y pueden complementar las medidas existentes.

En nuestro estudio hemos clasificado cuatro grupos de CC. AA., o “España’s”, y cada grupo tiene unas características y problemas socioeconómicos y políticos propios. Esta realidad reafirma la necesidad de soluciones públicas descentralizadas para formular políticas a medida de estos grupos y territorios. Se requiere para ello un marco estatal que permita

el desarrollo de políticas públicas dentro de unos estándares y que garantice la financiación necesaria para fortalecer la cohesión económica y social en todo el territorio, con el objetivo de que cada ciudadano pueda disfrutar de prestaciones sociales de alta calidad, independientemente de su lugar de residencia. No obstante, ello no solo requiere una intervención del gobierno central sino la cooperación y coordinación entre todas las CC. AA.

Bibliografía

- AIS Group. Mapa de la pobreza infantil. 2019. Disponible en: <https://www.ais-int.com/el-mapa-de-la-pobreza-infantil-espana/>
- Ayala, L. *La desigualdad en España: fuentes, tendencias y comparaciones internacionales*. Estudios sobre Economía Española. Fundación de Estudios de Economía Aplicada, Madrid, 2016.
- Ayala, L. (dir.). *Tercer informe sobre la desigualdad en España*. Fundación Alternativas, Madrid, 2018.
- Ayala, L. “Bienestar social, elecciones y territorio”, *El País*, 20 abril de 2019.
- Ayala, L., y Ruiz-Huerta J. (dirs.). *Segundo informe sobre la desigualdad en España*. Fundación Alternativas, Madrid, 2015.
- Banco de España. *Boletín estadístico*. Diciembre de 2018.
- Bandrés Moliné, E. “Acotando el espacio de la desigualdad tras la Gran Recesión”, *Cuadernos de Información Económica*, 269 marzo/abril de 2019, pp. 13-22.
- Beltrán-Tapia, F.J.; Díez-Minguela A.; Martínez-Galarra, J., y Tirado-Fabregat D. A. “Capital humano y desigualdad territorial. El proceso de alfabetización en los municipios españoles desde la Ley Moyano hasta la Guerra Civil”, *Estudios de Historia Económica*, n.º 74. Banco de España, Madrid, 2019.
- Böhnke, P. “Ungleiche Verteilung politischer und zivilgesellschaftlicher Partizipation”, *Aus Politik und Zeitgeschichte*, n.º 1-2, 2011, pp. 18-25.
- Charron, N.; Dijkstra, L., y Lapuente, V. “Regional governance matters: quality of government within European Union member states”, *Regional Studies*, vol. 48, n.º 1, 2014, pp. 68-90.
- Charron, N.; Dijkstra, L., y Lapuente, V. “Mapping the regional divide in Europe: a measure for assessing quality of government in 206 European regions”, *Social Indicators Research*, vol. 122, n.º 2, 2015, pp. 315-346.
- Coduras, A., y E. del Llano J. E. *La sanidad española en cifras 2018*, Círculo de la Sanidad, 2019.
- Comisión para Reducir las Desigualdades Sociales en Salud en España. “Propuesta de políticas e intervenciones para reducir las desigualdades sociales en salud en España”, *Gaceta Sanitaria*, vol. 26, n.º 2, 2012, pp. 182-189.

- De la Fuente, Á. “Gasto educativo por regiones y niveles en 2015 y su evolución desde 2000”, *Documento de Trabajo BBVA Research*, 18/10, 2018.
- Defensor del Pueblo. *La situación demográfica en España. Efectos y consecuencias. Estudio*. Separata del volumen II del Informe anual 2018. Madrid, 2019.
- Díez-Minguela, A.; Martínez-Galarraga, J., y Tirado-Fabregat D. A. *Regional inequality in Spain 1860-2015*. Palgrave Macmillan, 2018.
- Dijkstra, L.; Poelman, H., y Rodríguez-Pose A. “The geography of EU discontent”, *Working Papers WP 12/2018*. Directorate-General for Regional and Urban Policy, Publications Office of the European Union, Luxemburgo, 2018.
- European Commission. *Eurostat regional yearbook*. Publications Office of the European Union, Luxemburgo, 2018.
- Fina, S.; Osterhage, F.; Rönsch, J.; Rusche, K.; Siedentop, S., Zimmer-Hegmann, R., et al. *Ungleiches Deutschland. Sozioökonomischer Disparitätenbericht 2019. Hintergründe zu Trends, Indikatoren, Analysen*. Fundación Friedrich Ebert, 2019.
- Fink, P.; Hennicke, M.; Tiemann, H. *Sozioökonomischer Disparitätenbericht 2019*.
- Fondo Monetario Internacional. “Closer Together or Further Apart? Subnational Regional Disparities and Adjustment in Advanced Economies”. *World Economic Outlook, Global Manufacturing Downturn, Rising Trade Barriers*. 2019.
- García, G., y Posada, D. “Evolución de la desigualdad de la renta familiar e impacto en el consumo”, *Cuadernos de Información Económica*, n.º 272, septiembre de 2019.
- Gbohoui, W.; Lam, W. R., y Lledo, V. “The Great Divide: Regional Inequality and Fiscal Policy”, *IMF Working Paper WP/19/88*, abril de 2019.
- Gethin, A.; Martínez-Toledano, C., y Morgan, M. “Desigualdades crecientes y divisiones políticas en España”, *World Nota Temática 2019-4*. World Inequality Database (WID), París, abril de 2019.
- Giebler, H., y Regel, S. “Who Votes Right-Wing Populist? Geographical and Individual Factors in Seven German State Elections”, *WISO Diskurs* 14/2018, Fundación Friedrich Ebert, 2018.
- González-Leonardo, M.; López-Gay, A., y Recaño, J. “Descapitalización educativa y segunda oleada de despoblación”, *Perspectives Demographiques*, vol. 16, n.º 1-4, 2019.
- Guilluy, C. *No society: el fin de la clase media occidental*, Madrid: Taurus, Madrid, 2019.
- Hurley, J.; Fernández-Macías, E.; Bisello, M.; Vacas Soriano, C., y Fana, M. *European Jobs Monitor 2019: Shifts in the employment structure at regional level*, Research Report, 2019.
- Instituto Nacional de Estadística. “Proyecciones de Población 2018” (1/19), 2018.
- Jorrín, J. G.; Zuñil, M., y Jesús Escudero, J. “La metropolización de Madrid vacía las provincias ricas de España”, *El Confidencial*, 2019. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/economia/2019-09-27/exodo-urbano-espana-llegadas-madrid-ciudades_2240155/

- Jurado, A., y Pérez Mayo, J. “Disparidades entre las comunidades autónomas españolas en el periodo 2007-2012”. *VII Informe sobre Exclusión y Desarrollo social en España*. Fundación FOESSA, 2014.
- Ketterer, T. D., y Rodríguez-Pose, A. “Institutions vs. ‘first-nature’ geography: What drives economic growth in Europe’s regions?”, *Papers in Regional Science*, 2016, pp. 1-38.
- Manow, P. *Die Politische Ökonomie des Populismus*. Suhrkamp, Frankfurt, 2018.
- Marcos, L. *Educación y aprendizaje Inequidades en la capacidad adquirir las habilidades necesarias para participar en la sociedad*. Oxfam Intermón, 2019.
- McCann, P. *The UK Regional-National Economic Problem: Geography, Globalisation and Governance*. Routledge, Londres, 2016.
- McCann, P. “Perceptions of Regional Inequality and the Geography of Discontent: Insights from the UK”. University of Sheffield, Paper submitted to the UK 2070 Commission in response to its Call for Evidence, 2019.
- Ministerio de Economía y Empresa. *Cobertura de banda ancha en España en el año 2018. Informe*. Secretaría de Estado para el Avance Digital (SEAD), Madrid, 2019.
- Ministerio de Educación y Formación Profesional. *Las cifras de la educación en España. Estadísticas e indicadores Edición 2019*. Secretaría General Técnica, Madrid, 2019.
- Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social. *Estadística de gasto sanitario público 2017: Principales resultados*. Subdirección General de Cartera de Servicios del Sistema Nacional de Salud y Fondos de Compensación, 2019.
- Ministerio del Interior. *Anuario Estadístico del Ministerio del Interior 2017*. Ministerio del Interior, Madrid, 2018.
- Molina de la Torre, I. “La despoblación en España: un análisis de la situación”. En: IDP Barcelona *Informe Comunidades Autónomas 2018*. Observatorio de Derecho Público, Barcelona, 2019, pp. 65-85.
- OECD. *OECD Better Life Index*. OECD Publications, París, 2019.
- Padilla, J. *Salud. Inequidades en la capacidad de estar vivo y de disfrutar de una vida saludable*. Oxfam Intermón, 2019.
- Pérez García, F.; Serrano Martínez, L.; Uriel Jiménez, E. (dirs.). *Diferencias educativas regionales, 2000-2016: condicionantes y resultados*. Fundación BBVA, 2019.
- Pérez Mayo, J. “Crisis económica y territorio: el impacto de la crisis sobre la desigualdad de rentas en las distintas regiones españolas”, *Papeles de Economía Española*, n.º 135, 2013, pp. 36-49.
- Pérez-Mayo, J. “Inequality of opportunity, a matter of space?”, *Regional Science Policy & Practice*, n.º 11, 2019, pp. 71-87.

- Rodríguez-Pose, A., y Ketterer, T. “Institutional change and the development of lagging regions in Europe”, *Regional Studies*, 2019.
- Rodríguez-Pose, A. “The revenge of the places that don’t matter (and what to do about it)”, *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, n.º 11, 2018, pp. 189-209.
- Van Hauwaert, S. M.; Schimpf C. H., y Dandoy, R. “Populist demand, economic development and regional identity across nine European countries: exploring regional patterns of variance”, *European Societies*, vol. 21, n.º 2, 2019, pp. 303-325.
- Wedel, M., y Kamakura, W. *Market Segmentation: Conceptual and Methodological Foundations*. Kluwer Academic, Boston, 2000.



Friedrich-Ebert-Stiftung

Oficina Madrid

C/Covarrubias, 22

28010 Madrid

Tel: (+34) 91 294 88 80

e-mail: info@fesmadrid.es

www.fes-madrid.org

Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Friedrich-Ebert-Stiftung.

No está permitido el uso comercial de los medios publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) sin el consentimiento por escrito de la misma.